

PARTIT COMUNISTA DEL POBLE DE CATALUNYA

1er CONGRESO

Fortalecer el Partido Comunista, conquistar el Estado Socialista

TESIS POLÍTICA



INDEX

- 0. Introducción
- 1. Caracterización de la lucha de clases en Cataluña
 - 1.1. Raíces históricas, antecedentes y génesis de la construcción nacional catalana.
 - 1.2. El bloque oligárquico catalán
 - 1.3. La pequeña y la mediana burguesía
 - 1.4. La clase obrera catalana
 - 1.5. La estructura económica catalana
- 2. La crisis capitalista
 - 2.1. La crisis capitalista en el Estado Español
 - 2.2. La crisis capitalista en Cataluña
- 3. Conquistar el socialismo
 - 3.1. Partido de clase en Cataluña
 - 3.2. Autodeterminación y República Socialista de carácter Confederal
 - 3.3. El Frente Obrero y Popular por el Socialismo
 - 3.4. Programa político

0. Introducción

Este Primer Congreso del Partit Comunista del Poble de Catalunya es un punto de inflexión del comunismo catalán, duramente golpeado por el reformismo y el oportunismo, marcando el inicio de una nueva etapa de ofensiva política y organizativa de los y las comunistas de Cataluña.

Nuestro referente histórico es el gran Partido Socialista Unificado de Cataluña de Joan Comorera, miembro de la IIIa Internacional Comunista, hermanado el Partido Comunista de España del camarada José Díaz.

La derrota del proletariado catalán y de los pueblos de España ante el nazifascismo y la muerte de miles de cuadros proletarios durante la guerra y la resistencia, así como la criminal represión de los prisioneros en la posguerra, cuando más de 300.000 personas fueron asesinadas en las cárceles de todo el estado; definirán la historia del movimiento comunista español y catalán.

Las tesis de reconciliación nacional y el eurocomunismo carrillista, amparadas por las tesis del XX Congreso del PCUS, cambiaron el rumbo del comunismo en el Estado Español. En Cataluña, el V Congreso del PSUC fue una victoria del marxismo-leninismo catalán contra las tesis eurocomunistas. Los sectores que querían liquidar el Partido tuvieron que recurrir a la expulsión de los comunistas en 1981, dando pie a la fundación del Partido Comunista de Cataluña, que será pieza clave en la fundación de nuestro partido hermano, el PCPE el año 1984.

El mismo PCC, no resistirá la ofensiva ideológica del capitalismo mediante las formas y las tesis reformistas, revisionistas y oportunistas, rompiendo el 1994 con el PCPE. El contexto histórico marcado por la contrarrevolución en la Unión Soviética y el resto del campo socialista europeo, junto con el desgaste de una segunda gran ruptura en menos de quince años, define una salida desordenada de los cuadros y militantes leninistas del PCC.

La contrarrevolución en el bloque socialista, la ofensiva ideológica del capitalismo y la propia subjetividad de los cuadros comunistas catalanes provocan que el primer PCPC, nacido en 1994, no pueda cuajar como el Partido independiente de la clase obrera catalana. Otros grupos leninistas como los Colectivos Comunistas o el PCOC, no confluyen en el actual PCPC hasta 2001, después de tres años de unidad de acción, en el marco de la conferencia de unidad.

Así pues, el actual PCPC se funda en el año 2001, pero 7 años de fragmentación del leninismo catalán dejaron las fuerzas del Partido Comunista bajo mínimos. Sólo la indestructible voluntad revolucionaria de un puñado de militantes comunistas, la mayor parte de ellos veteranos de la lucha clandestina y la firme lealtad a los principios del marxismo-leninismo, mantiene la llama del Partido Comunista en Cataluña. Del 2001 hasta hoy, la tarea del PCPC no ha sido otra que resistir, como se diría coloquialmente, aguantar la bandera y reorganizar el Partido de vanguardia de la clase obrera catalana, hermanado y comprometido con el proyecto leninista del PCPE en el resto del Estado Español.

Primero, había que garantizar el relevo en el combate proletario, por eso era

imprescindible reorganizar la Juventud Comunista. Dos jóvenes son los encargados de la difícil tarea, y se fundan los Jóvenes Comunistas Catalán, JCPC.

En segundo lugar había que reagrupar a los y las comunistas que aún estaban dispersos, y en 2002 se constituye la Mesa de Refundación Comunista de Cataluña, que acaba por fracasar.

La reconstrucción de la juventud comunista, ha sido un éxito rotundo. De ese pequeño núcleo de camaradas en 2001, en 2013 tenemos una fuerte y nutrida organización juvenil. Los CJC-JCPC (Colectivos de Jóvenes Comunistas – Joves Comunistes del Poble Català) representan una gran escuela de cuadros leninistas y un combativo destacamento comunista en las luchas de la juventud obrera y de abstracción popular, particularmente de los y las estudiantes.

El Partido, se ha nutrido de nuevos militantes. Un lento pero constante crecimiento, ha permitido que el Partido Comunista del Pueblo de Cataluña aumente su capacidad de intervención y estructure cada vez de manera más eficiente entorno sus células.

Es así como la organización revolucionaria independiente de la clase obrera catalana, el PCPC, ha podido resistir y reconstruirse en el período histórico 2001-2013. Doce años de dura y abnegada lucha y sacrificio que han sido superados por el gran bagaje histórico y político del marxismo-leninismo en Cataluña desde la fundación en 1936 del PSUC, así como la construcción de un proyecto revolucionario común para España con el PCPE; tarea imposible sin la voluntad y el sacrificio revolucionario de un puñado de camaradas. Hoy el PCPC se encuentra en disposición de celebrar su 1er Congreso, que sienta las bases políticas y organizativas para avanzar hacia la conquista del poder político por parte de la clase obrera catalana.

La génesis del PCPC ha estado marcada por dos periodos históricos muy claros. Del 2001 hasta el 2007 el Partido se tuvo que desarrollar en el marco de una expansión económica del capitalismo catalán, basada en la construcción y el turismo y sustentada por el capital financiero. A partir de 2007, la crisis de sobreproducción del capitalismo, de carácter estructural y especialmente dura en el Estado Español, pone de manifiesto los límites del proyecto burgués en Cataluña.

En la IV Conferencia Nacional de 2009 se definió una línea de actuación de acuerdo con las tesis del VIII Congreso del PCPE de 2006, marcando las líneas maestras de actuación dentro del Frente de Izquierdas y de la lucha por la ruptura democrática para lograr una República Popular.

La línea marcada por la IV Conferencia Nacional del PCPC, define la necesidad de una política de alianzas basada en la unidad bajo un programa de mínimos de carácter democrático al conjunto de expresiones organizadas del campo popular, fruto de este acuerdo, plantea al conjunto de clases populares de Catalunya y al Estado un proceso de ruptura democrática, donde a partir del derrocamiento de la monarquía borbónica, iniciará un proceso constituyente republicano que pese a no ser socialista, tuviera unas posiciones bastante

avanzadas, favoreciendo y mejorando las posiciones de la clase obrera para una posterior toma del poder y construcción-instauración del socialismo.

Por otra parte, el IX Congreso del PCPE, en 2010, fruto del análisis científico de la nueva realidad de un capitalismo inmerso en una crisis estructural de dimensiones desconocidas hasta hoy, fruto del análisis autocrítico de la aplicación mecánica de las tesis de frente popular heredadas de la tercera internacional y fruto del debate y análisis del capitalismo dentro del Movimiento Comunista Internacional; se realiza una auto-crítica y un giro estratégico de amplio espectro.

Es en este contexto en el que el PCPC se encuentra en la necesidad de debatir amplia y profundamente unas líneas estratégicas que superen las formulaciones de la IV Conferencia Nacional. Discutimos las líneas de nuestro Partido hermano, y preparamos al PCPC para pasar a la ofensiva, golpeando conjuntamente con el PCPE.

Las conclusiones surgidas del debate congresual, tanto políticas como organizativas, en el marxismo-leninismo y el centralismo democrático, deberán situar el PCPC en mejores condiciones para realizar su misión histórica, la construcción del socialismo-comunismo en Cataluña.

1. Caracterización de la lucha de clases en Cataluña.

El desarrollo del capitalismo en Cataluña, y por tanto de la lucha de clases en Cataluña, está condicionado por su pertenencia al bloque imperialista europeo y por el carácter nacional de Cataluña dentro del Estado Español.

Esto último no quiere decir, en ningún momento, que nos referimos a categorías románticas o chovinistas para definir el capitalismo catalán. Al contrario, el materialismo histórico nos da las herramientas para un correcto análisis de la génesis de la nación catalana fruto de un desarrollo propio de las condiciones materiales y de las relaciones de clase dentro de un territorio.

Los y las comunistas debemos rehuir siempre de posiciones esencialistas burguesas y pequeñoburguesas y debemos rehuir de nacionalismos de todo tipo a la hora de analizar la realidad y de organizar la lucha de la clase obrera.

La lucha de clases en Cataluña no se puede entender al margen del carácter nacional catalán, que no es otra cosa que la plasmación particular de esta lucha de clases en función de unas características del capitalismo y las clases sociales catalanas, por unas fuerzas productivas y relaciones de producción concretas, fruto de un proceso histórico material de construcción nacional diferenciado de la construcción nacional española. Igualmente, el desarrollo de la lucha de clases en Cataluña tampoco se puede entender sin contemplar su pertenencia a la superestructura estatal española ni a la Unión Europea como bloque imperialista.

El carácter del Estado Español como proyecto de la burguesía superador del feudalismo, define desde el siglo XVIII, el intento de las diferentes burguesías

nacionales, principalmente la vasca, la catalana y la castellana, para meter sus intereses dentro de un marco común. Estas pugnas interburguesas, han definido la historia moderna catalana, y de estas pugnas, muchas veces cruentas y salvajes, han derivado los diferentes intentos de encajar los intereses de las clases dominantes en el marco de diferentes formulaciones estatales, ya sea el estado monárquico centralista, la república, el fascismo, el federalismo o el autonomismo.

La utilización por parte de las diferentes burguesías de los hechos nacionales en la defensa de sus intereses de clase en pugna, ha provocado que los nacionalismos, tanto español como catalán, se hayan convertido en ideologías transversales que impregnan desde la extrema derecha a la extrema izquierda, hagan de la lengua un hecho político, y provoque, incluso, que la iglesia católica esté aparentemente dividida en función de cuál es su nacionalismo de referencia.

En este contexto, no se han de entender las expresiones más crudas del nacionalismo como acciones de maldad irracional. Si dentro de las pugnas interburguesas, la burguesía catalana levantaba la bandera de la lengua o de la cultura para afianzar y legitimar su poder, la burguesía española perseguía y eliminaba estas expresiones de la superestructura para limitar y someter a la facción burguesa en conflicto.

Así, el nacionalismo, tanto español como catalán, es una alienación ideológica por situar a la clase obrera y los sectores populares tras intereses ajenos y separaciones de clase perniciosas y ficticias. Ahora bien, quedarnos aquí sería un error de análisis, ya que así como existe una nación burguesa, también existe, reflejo de la lucha de clases, una nación proletaria en relación dialéctica. Los y las comunistas reivindicamos y defendemos esta nación obrera y popular, que sólo podemos entender en relación internacional y fraternal con el contenido obrero y popular del conjunto de construcciones nacionales que hay en el resto del estado español.¹

El Partido Comunista tiene el deber de desarrollar una propuesta independiente para la clase obrera, propuesta que lo aleje de la ideología burguesa, responda a la nación que responda. La clase obrera sólo tiene una misión, superar la contradicción capital-trabajo, superación que sólo es posible conquistando el poder político, construyendo el socialismo-comunismo e instaurando la dictadura del proletariado sobre la burguesía.

Sólo en la superación del capitalismo, y en la construcción del socialismo-conismo, se podrá abordar realmente la cuestión de las naciones que conforman el Estado Español. Como decía Stalin, *"la existencia del capitalismo sin opresión nacional es tan inconcebible como la existencia del socialismo sin emancipación de las naciones oprimidas, sin la libertad nacional"*. No por una cuestión sólo ideológica, la misma conquista del Estado por parte de la clase obrera, imponiendo un modo de producción que responda únicamente a las

¹“Cada cultura nacional comporta elements, inclús no desenvolupats, d’una cultura democràtica i socialista, perquè en cada nació existeix una massa treballadora i explotada quines condicions de vida generen forçosament una ideologia democràtica i socialista. Però, en cada nació, existeix també una cultura burgesa (i que també és, la majoria de les vegades, ultra reaccionària i clerical), no només en l’estat d’elements, sinó sota forma d’una cultura dominant. Així, de manera general, la cultura nacional és la dels grans terratinents, la clerigalla, de la burgesia.” LENIN, Notes crítiques sobre la qüestió nacional.

necesidades de la mayoría y controlado democráticamente por la clase, eliminará de raíz todas las expresiones de opresión nacional y de pugna entre naciones como expresión de la pugna entre burguesías. Es en este marco donde la clase obrera de cada nación del Estado, en función de sus intereses y necesidades, decidirá de igual a igual la forma de relacionar con el resto de pueblos de España y del mundo. **Por eso la propuesta del PCPC de República Socialista de carácter Confederal es la única realmente capaz de superar la cuestión nacional en el Estado Español.**

Como veremos en este punto, la lucha de clases en Cataluña está definida por la pertenencia de Cataluña al bloque imperialista como una nación dentro del Estado Español, con una burguesía integrada dentro del bloque oligárquico español, pero en pugna con la burguesía española para obtener mejores posiciones en el marco estatal, europeo pie y mundial.

El capitalismo catalán, junto con el español, es un capitalismo altamente desarrollado, con unas fuerzas productivas desarrolladas y un alto nivel de concentración y centralización del capital.

Más allá de los condicionantes nacionales, estatales, jurídicos, culturales y de otra índole, la clase obrera catalana desarrolla su lucha en el marco de la periferia del capitalismo europeo altamente desarrollado. Este carácter periférico se ha acentuado a raíz de la crisis sistémica.

El intento de las burguesías de insertar Cataluña y al Estado Español dentro del centro imperialista mediante la rápida expansión internacional de los monopolios financieros, energéticos, de infraestructuras, telecomunicaciones y de transporte españoles y catalanes está fracasando.

Este fracaso repercute directamente en las condiciones de explotación de la clase obrera catalana. Ante el fracaso de la expansión imperialista de los monopolios catalanes y españoles, la única salida a la crisis es la sobreexplotación de la clase obrera aquí, sobreexplotación basada en la mayor extracción de plusvalía de nuestro trabajo y en la eliminación acelerada del salario indirecto que representa el sector público y los servicios y prestaciones sociales, para ser transferido al sector privado, intentando mantener así unas tasas de beneficio que permitan sustentar la reproducción ampliada de capital de forma óptima.

Como definiremos en todo este apartado, la oligarquía catalana, conjuntamente con el resto de burguesías del Estado, ve como fracasa su proyecto histórico centrado en la incorporación ventajosa al bloque imperialista europeo, y se encuentra en posiciones de derrota y subordinación a los monopolios de la UE, liderados por el eje franco-alemán, y al ataque y presión de los monopolios norteamericanos y británicos.

En el marco de estas pugnas interburguesas y interimperialistas, dentro del caos del senil capitalismo, es donde la clase obrera catalana tiene la misión histórica de superar el caduco modo de producción capitalista y erigirse en la clase dominante que construya el socialismo, en resumen, hacer la Revolución Socialista.

1.1 Raíces históricas, antecedentes y génesis de la construcción nacional catalana.

Los antecedentes de la génesis de Cataluña como nación, al contrario de lo que define la historiografía burguesa, es la historia de la transición del feudalismo al capitalismo en un territorio, con unos señores feudales y una burguesía comercial en decadencia, a las que se priva el acceso a las riquezas de América por más de 250 años.

El Compromiso de Caspe en 1412 y el nombramiento del rey Fernando I de Aragón, representa el fin historiográfico de la hegemonía del feudalismo del Principado de Cataluña sobre los Reinos de Aragón y Valencia. Este compromiso es fruto de la muerte sin sucesor del rey Martín I; este hecho provoca, como es normal en el feudalismo, una profunda crisis política e institucional.

Esta crisis, con enfrentamientos y disputas feudales dentro de la corona catalano-aragonesa, hace que el Principado catalán, muy próspero en su comercio por el Mediterráneo, entre en una decadencia política en favor de la dinastía Trastámara de Aragón.

Esta decadencia política del Principado de Cataluña se acentúa con el matrimonio entre Fernando II de Aragón, neto de Fernando I, e Isabel I de Castilla. Con esta unión se sella la alianza entre iguales entre los dos reinos, el famoso *tanto monta monta tanto*, pero por la misma estructura de la corona catalano-aragonesa, en detrimento del feudalismo catalán en favor del aragonés.

Sin embargo, el Principado catalán mantiene un fuerte dinamismo comercial, ya que controla buena parte del comercio en el Mediterráneo, la principal ruta comercial de Europa con África y Asia. Este dominio comercial hace que en el Principado exista una fuerte burguesía comercial que ya en el feudalismo del siglo XV contaba con expresiones políticas de clase, como el Consejo de Ciento. Esta burguesía comercial, mucho más desarrollada que en el resto de los reinos feudales ibéricos, marcará el carácter nacional catalán posteriormente.

La victoria del bando borbónico significó la eliminación de las instituciones históricas, los fueros y las leyes catalanas, así como la persecución de la lengua catalana. Este proceso de dominación de la Monarquía Hispánica sobre Cataluña conlleva un cambio en las tácticas de la burguesía catalana dentro de la estrategia general de aumento de sus beneficios.

La conquista de América iniciada en 1492, provocará que la crisis política de los señores feudales del Principado, se acentúe con una crisis económica de la burguesía comercial catalana y de sus señores. Es la llamada decadencia.

El eje del comercio mundial durante los siglos XVI, XVII y XVIII se traslada del Mediterráneo al Atlántico. El esplendor catalán de los siglos XIII, XIV y XV, da paso a la época dorada de Castilla que monopolizan la extracción de riquezas de América.

El comercio con América se centralizaba mediante la "casa de Contratación", dependiente de la corona castellana, y como las flotas en América sólo podían

salir de los puertos de Sevilla y Cádiz, provoca que, de facto, la burguesía comerciante catalana quede fuera de este lucrativo comercio basado en el saqueo y el expolio.

Sólo un puñado de agentes comerciales catalanes estaban instalados en Cádiz, ejerciendo de importadores de las mercancías provenientes de América.

La guerra de sucesión a principios del siglo XVIII, señala el inicio del Estado moderno. Faltaban 75 años para la revolución burguesa de Francia, pero dentro de las estructuras feudales europeas, la necesidad de la edificación de un potente estado central capaz de controlar y dirigir una economía cada vez más potente, compleja y rica era evidente. Dentro de la sociedad feudal ya se desarrollaba el capitalismo comercial y la lucha de clases se manifestaba. Dentro lo viejo ya surgía lo nuevo.

La guerra de sucesión enfrentó dos modelos opuestos, el modelo moderno y centralista francés de los Borbones y el claramente feudal de los Austria. Los nobles y burgueses catalanes apostaron por el modelo feudal, ya que este les confería una independencia financiera y política mayor. Simplificando mucho la cuestión, la decadente Cataluña prefería permanecer empobrecida pero con autonomía en sus asuntos, que seguir empobrecida pero sin ninguna autonomía.

La derrota catalana en la guerra de sucesión marcó el fin de las libertades políticas y económicas que gozaba el feudalismo catalán. Pero, curiosamente, representa el inicio de lo que en el siglo XIX se definiría como *Renaixença*, y que no fue otra cosa que el crecimiento de la burguesía catalana.

Dentro de la historiografía burguesa nacionalista catalana, se señala en 1714 como el fin de las libertades nacionales catalanas y el inicio de la opresión española. Ciertamente la victoria del centralismo borbónico inició una dura represión de la lengua y la eliminación de los fueros catalanes, pero el Estado moderno y centralista impuesto por Felipe V y los Borbones representó también la inserción de Cataluña, su nobleza y su burguesía en el negocio del expolio colonial en América.

Es así que, es en los siglos XVIII y XIX cuando los primeros nobles catalanes son Virreyes en América: Miguel Avilés es Virrey del Perú y posteriormente del Río de la Plata, Manuel de Amat gobernador de Chile y Virrey del Perú, y Manuel Oms Virrey del Perú también.

Es en el siglo XIX cuando la burguesía comercial catalana, tantos siglos relegada a posiciones de tercer orden, ve su gran oportunidad. En un primer momento, el vino y las viñas representa la principal base productiva catalana, pero a finales del siglo XIX, la plaga de la filoxera arruinó el sector.

Las primeras décadas del siglo XIX son el esplendor del tráfico de esclavos africanos hacia América, principalmente en Cuba. Muchos comerciantes catalanes, los llamados indianos, en realidad eran negreros que capturaban esclavos en las costas africanas que eran enviados, principalmente, al Caribe para las explotaciones de caña de azúcar, cultivo en plena expansión porque la demanda mundial de azúcar estaba en aumento.

Este negocio tan lucrativo es lo que hace resurgir la burguesía en Cataluña, una nueva clase está configurando. Hacía menos de 30 años de la revolución francesa, y la burguesía y el liberalismo se extendían por Europa.

En todo el siglo XIX la burguesía catalana inicia su acumulación primaria de capitales con los viñedos y el negocio de los esclavos en Cuba y La Española por las plantaciones de azúcar. Este capital primigenio del comercio de esclavos se utiliza para adquirir las plantaciones de azúcar donde explotar estos esclavos. No es casualidad que marcas de ron como Barceló, Bacardí o Brugal sean apellidos catalanes, y comienzan a iniciar el ciclo de reproducción ampliado del capital.

Estos capitales, a lo largo del siglo XIX se repatrían a Cataluña, y sirven para la revolución industrial catalana, en un proceso muy parecido a la revolución industrial británica y norteamericana. El textil es el motor económico de Cataluña, que se alimenta con el combustible de la sangre de los esclavos negros en Cuba y Santo Domingo. Por ello en 1871 la burguesía catalana funda la Liga Nacional Antiabolicionista, opuesta a la abolición de la esclavitud, de esta liga formaban parte Joan Güell y el Marqués de Comillas, y tenía el apoyo del Colegio de Abogados, de la patronal catalana Fomento del Trabajo Nacional, de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona (La Caixa) y del Seminario Conciliar (la iglesia).

Mientras la burguesía catalana edificaba las bases de su poder económico sobre la revolución industrial fruto del trabajo esclavo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX necesita construir la base para su poder político. Necesita la nación y es cuando surge el renacimiento y el catalanismo político; una cultura, una nación, una clase.

La contradicción entre el nivel de desarrollo del capitalismo en Cataluña, con una burguesía consolidada económica y políticamente, en detrimento de una Castilla atrasada y con grandes regiones sin desarrollo industrial, con amplios vestigios de la economía agraria del feudalismo y con el mantenimiento de los grandes latifundios, así como el poder económico y político de la iglesia, marcarán históricamente las relaciones entre la burguesía catalana y española, en una lucha de intereses constante, pero a la vez de comunión para el mantenimiento del sistema de dominación, la represión los movimientos obreros y populares y el sostenimiento de la explotación y el saqueo imperialista.

Esta es la génesis de la nación catalana y el nacionalismo como fenómeno político e ideológico, consecuencia del nacimiento de la burguesía catalana, una burguesía con unos orígenes diferentes del resto de burguesías del Estado, y con unos intereses que son comunes y enfrentados a la hora.

La burguesía catalana no podía erigirse como clase nacional española, ya que no tenía el poder político español. Este, en manos de la corona centralista española, representaba los intereses de las aún importantes restos feudales españolas, principalmente nobles, iglesia y terratenientes. La burguesía española era todavía muy débil e incapaz de erigirse en clase hegemónica.

Por lo tanto, si no se podía erigir en burguesía nacional española, tenía que

construir una nació para ella, la nación catalana. El renacimiento es el esfuerzo para crear esta nación, y necesitaba sus mitos, su himno, su lengua, su historiografía, su arte, etc.

Pero al mismo tiempo que se erigía como clase nacional catalana, España representaba su principal mercado, España le ofrecía seguridad ante las revueltas obreras, España garantizaba el dominio colonial, etc. Esta contradicción es la que ha marcado la ideología nacionalista catalana en las diversas épocas y expresiones hasta llegar a hoy, entre el regionalismo y el autonomismo al independentismo.

Mientras en 1871 la burguesía catalana estaba contra la abolición de la esclavitud, en la misma época otros burgueses de origen catalán como los Arnau, Miró o Bacardí luchaban por la independencia de Cuba, siendo la bandera independentista catalana inspirada por la bandera cubana.

Esta capacidad pendular de la burguesía catalana le ha permitido sobrevivir el violento siglo XX y en esta primera década del siglo XXI en cualquier contexto, ya que era capaz de apoyar la II República y al mismo tiempo a Franco, podía apoyar al rey y luchar por la independencia cubana, puede apostar a la independencia y paralelamente defender la autonomía, presidir la patronal española y controlar los peajes catalanes y decir que España nos roba y promover el boicot a los peajes "españoles" controlados por Abertis (La Caixa).

No debemos confundir esta descripción del nacimiento político de la nación y el nacionalismo, como fenómenos sociales fruto del desarrollo de la lucha de clases y de las necesidades de la clase dominante, con el carácter nacional de Cataluña, con la Cataluña entendida como comunidad humana particular y peculiar.

La definición de José Stalin sobre los elementos necesarios para que una comunidad humana pueda ser definida como nación nos da luz. Así el camarada escribe:

Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura.

Así los y las comunistas, entendiendo la nación con las bases del materialismo histórico, reconocemos el carácter nacional catalán, y siendo Cataluña una nación, defendemos el derecho a la autodeterminación del pueblo catalán, con todas sus consecuencias.

1.2 El bloque oligárquico catalán

La génesis de la moderna burguesía catalana fruto de un proceso histórico concreto y particular ha propiciado el enquistamiento de una reducida oligarquía catalana de unas 300 familias, que son las que han dominado y dominan el país desde mediados del siglo XIX.

Este bloque oligárquico catalán ha marcado la historia moderna del país, sus orígenes en el comercio esclavista, la vid, el textil y el comercio de ultramar, fuertemente dependientes de la estructura estatal española, que le ofrecía seguridad y mercados, pero que, por su propia génesis al margen del feudalismo castellano y sus estructuras imperiales, necesitada de un moderno liberalismo económico que España era incapaz de ofrecer. El bloque oligárquico catalán tenía a la moderna Francia y Gran Bretaña como modelos políticos y económicos más adecuados a sus propias necesidades.

La industrialización en Cataluña en la segunda mitad del siglo XIX se basa en el textil, industria que en un primer momento tiene su mercado natural en el marco del Estado-nación español, pero que, a principios del siglo XX, se europeiza y el sector textil catalán toma un fuerte impulso al convertirse en uno de los principales suministradores de uniformes militares a todos los contendientes de la I^a Guerra Mundial.

Mientras los industriales catalanes exportaban a Europa, las colonias textiles necesitaban de la iglesia, la Guardia Civil y el ejército para sofocar las huelgas y revueltas obreras. Mientras la oligarquía catalana aspiraba a conquistar los mercados europeos, abrazando los ideales liberales, no tenía más remedio que buscar el cobijo y la protección de las instituciones y del estado conservador español.

El bloque oligárquico catalán, siempre ha jugado este doble rol, durante la II República, durante el franquismo y durante la reinstauración franquista de la monarquía.

Hoy, mientras la crisis sistémica de sobreproducción que padece el capitalismo, especialmente el europeo y el español, ha hecho retroceder al capitalismo español, y catalán, a posiciones de segundo orden dentro de la estructura imperialista de la UE, la oligarquía catalana se vuelve a encontrar con su eterno dilema: fija su mirada hacia el capitalismo centroeuropeo y profundiza sus alianzas internacionales con EEUU e Israel, pero sigue dependiendo del mercado y de la protección jurídica y represiva del Estado Español.

La oligarquía catalana, y sus principales expresiones políticas (CiU, ERC, PSC), dentro de su ideario, siempre han guardado en el desván opciones más o menos soberanistas, desde el federalismo del PSC, en la guerra por las competencias autonómicas de Jordi Pujol o el independentismo de ERC, de sectores de CDC y de UDC.

Los y las comunistas hemos interpretado que los diferentes discursos que reclamaban de mayor autogobierno y soberanía para Cataluña, eran simples herramientas de negociación política con la burguesía española. No obstante,

hay que valorar que estas apuestas en los últimos años, y sobre todo con la acentuación de la crisis sistémica del capitalismo en el Estado Español, están dejando de ser simples armas retóricas para convertirse en verdaderas apuestas políticas o "planes B" ante una eventual derrota del proyecto de insertar el capitalismo español dentro del bloque imperialista europeo.

La política internacional del bloque oligárquico catalán ha ido tejiendo desde finales de la Guerra Civil unas fuertes relaciones con la Europa liberal, principalmente con la Francia de De Gaulle y Gran Bretaña de Churchill, llegando a participar en los servicios secretos de estos países. Una vez terminada la segunda guerra mundial, sectores nacionalistas catalanes, representantes del bloque oligárquico catalán, estrechan los vínculos con el Departamento de Estado Norte Americano y con el estado sionista, con el que no dejarán de sentirse identificados durante todas estas décadas.

Estos movimientos en el ámbito internacional culminan con la estrecha conexión de la democracia cristiana catalana de UDC con la democracia cristiana alemana a partir de los años 60.

La pretensión esencial de todo este despliegue diplomático y de política internacional tenía y tiene como referente, situar la cuestión catalana y la viabilidad de un posible estado catalán dentro de la escena europea y atlantista, obviamente, pero, esta apuesta del bloque oligárquico catalán siempre ha sido menospreciada e instrumentalizada por las grandes potencias, ya que el Estado Español, en su afán modernizador, especialmente a partir de los años 60 del siglo XX ya cumplía el papel europeísta y pro atlantista que se adjudicaba la burguesía catalana.

Esta tendencia centrífuga del bloque oligárquico catalán se contradice con una tendencia centrípeta, que busca en el Estado Español la protección necesaria para sus negocios. Así ocurrió durante la república, que ante lo que era una apuesta de modernización del estado ante las viejas estructuras conservadoras centralistas, al convertirse en el Frente Popular una fuerza de progreso con fuerte influencia comunista, y ante las revueltas del movimiento obrero, opta para aliarse con el fascismo contra la república.

Igual ocurre hoy, y mientras los portavoces políticos de CiU hacen llamadas a la independencia y las consultas populares por un estado catalán dentro de Europa, ellos mismos pactan con el gobierno central los términos de la última reforma laboral, un nuevo código penal para combatir el movimiento obrero o la participación de los cuerpos antidisturbios y servicios de información de la Policía Nacional y la Guardia Civil en Cataluña para reprimir los movimientos populares.

Esta realidad política es el reflejo de los intereses de los monopolios catalanes, en manos de esta exigua oligarquía. Un sencillo estudio de las principales grandes empresas catalanas, de sus interrelaciones en la propiedad y de sus mercados, explican claramente su compromiso con el proyecto del bloque oligárquico español y de España, a la vez que mantiene las opciones soberanistas.

Veamos:

- a) El buque insignia de la oligarquía catalana, La Caixa, heredera directa de la Caja de Ahorros que a finales del siglo XIX se oponía a la abolición de la esclavitud, tiene unos activos de más de 282.000 millones de euros, y a través de sus filiales Caixabank y Critería tiene el control o una participación preferente sobre multinacionales catalanas, españolas e internacionales. La Caixa controla un 5% de la mayor multinacional española, Telefónica. Controla parte del sector energético español con un 13% de Repsol y un 37% de Gas Natural. Posee el 24% de Agbar. En el negocio de la sanidad privada está presente con el 20% de UMR, con más de 1.000 camas en 20 provincias españolas. Tiene participaciones importantes en el sector inmobiliario con Colonial y Metrovacesa. Controla el 25% de Abertis, los mismos que nos cobran los peajes en las autopistas "españolas", controla los parkings privados de las ciudades catalanas mediante SABA, participa del sector turístico con un 50% de Port Aventura, y tiene participaciones importantes en la banca internacional, como el 15,2% del chino Banc of East Asia o el 20% del Mexicano Grupo Financiero Inbursa, entre muchos otros.
- b) El Banco de Sabadell, fundado en 1881 por la burguesía textil, es el quinto banco español, con presencia en EEUU gracias a la compra del TransAtlantic Bank, del Lydian Private Bank de Miami y del Mellon United National Bank. Su política de adquisiciones ha pasado por la compra del Banco Urquijo, el Banco Herrero, el Atlántico, la CAM (por 1€) y el Guipuzcoano. Tiene una fuerte presencia en el sector de los seguros, y una red internacional de oficinas destinadas a los negocios internacionales, incluidos paraísos fiscales.
- c) AGBAR, lo que fue la empresa pública Aguas de Barcelona, privatizada en 1987, hoy está en manos de La Caixa y en un 75% por la francesa Suez por medio de Hisusa Holding. El negocio del abastecimiento del agua al pueblo es muy rentable, y Agbar mueve más de 3.100 millones de € al año, tiene presencia en Chile, Colombia, Cuba, Reino Unido, Perú, México y Argelia. En el Estado Español tiene una posición casi monopolista en el abastecimiento de agua, mediante varias filiales, vende agua a más de 13.250.000 habitantes de más de 1.000 municipios, gestiona el alcantarillado de más de 380 municipios y la depuración de aguas de 441.
- d) Gas Natural Fenosa, otra ejemplo de empresa pública, la antigua Catalana de Gas, privatizada y fusionada con Gas Madrid, es propiedad de La Caixa y Repsol, en 2008 compró la eléctrica Unión Fenosa a la ACS de Florentino Pérez. Hoy Gas Natural tiene posiciones monopólicas en la distribución de gas en el estado, tiene negocios de distribución de gas y de generación eléctrica en México, Argentina, Colombia, Brasil, Italia y Puerto Rico. Extrae gas en Argelia, Nigeria y Angola.

Unas pocas decenas de empresas más, como el Grupo Planeta, Abertis, Mango, Puig, Roca, Esteve, Grupo Godó, Almirall Prodesfarma, Grupo Z, CIRSA, SecurCaixa, Catalana Occidente o Quirón son el eje central del tejido empresarial de la oligarquía catalana.

Si examinamos los consejos de administración de las distintas grandes empresas que hemos mencionado veremos como los nombres y apellidos se van repitiendo. Así el Brufau, Nin o Fainé, por decir sólo tres, aparecen en numerosos consejos directivos y de administración.

Todas estas grandes empresas tienen vínculos estratégicos con el Estado Español, y su internacionalización está directamente vinculada a la pertenencia de Cataluña en el Estado y en la UE.

Sólo podemos afirmar que el bloque oligárquico catalán forma parte del bloque oligárquico español, en su proyecto imperialista dentro de la UE.

Un análisis de los beneficios de los grandes monopolios adscritos al bloque oligárquico catalán, a pesar de la crisis sistémica, refleja claramente la rentabilidad de su pertenencia al bloque imperialista. A pesar de la pérdida de posiciones del capitalismo español dentro de la cadena imperialista europea, vemos cómo en el primer semestre de 2012, estas empresas mantienen elevados beneficios.

Repsol (controlada por La Caixa), en este periodo obtuvo un beneficio neto de 894 millones de €, un 3% más que el año anterior (descontando inventarios), resultado que habría sido mayor sin la nacionalización de la argentina YPF.

El Banco de Sabadell ganó más de 90 millones de €, un 45% menos debido a las dotaciones de efectivo para hacer frente a insolvencias. Pero el margen bruto del banco es de 1.367 millones de €, un 6,5% más que el año anterior.

Abertis ganó un 121% más en este periodo, alcanzando unos beneficios de 767 millones de €.

La Caixa, ha obtenido un beneficio neto de 166 millones de €, un 80% menos debido a las dotaciones necesarias para cubrir las insolvencias, pero al igual que el Banco de Sabadell, su margen de explotación ha aumentado un 12,3% más que el periodo anterior, llegando a los 1.848 millones de € (margen bruto de 3.400 millones de €).

Estos resultados son una muestra de cómo en plena crisis, los capitales monopolistas, continúan obteniendo jugosos beneficios, beneficios que, como no puede ser de otra manera se sostienen aumentando la explotación de la clase obrera, en Cataluña, España y allí donde tienen intereses. Por ejemplo, la privatización y los recortes en la sanidad pública repercuten directamente en los beneficios de La Caixa, mediante su filial Critería Caixa Holding que participa el consorcio sanitario UMR.

Pero sería un error considerable plantear la situación de los monopolios catalanes y españoles como una realidad ajena a la crisis sistémica. El capitalismo español, con la entrada al bloque imperialista europeo experimenta una expansión e internacionalización, que durante los años 90 y la primera década del 2000 entra fuertemente en los mercados internacionales, especialmente en Latinoamérica y en Europa, sobre todo a través de empresas privatizadas (Telefónica, ENDESA, gas Natural, Iberia, Repsol) y el capital financiero (BBVA y Santander) que financia también la expansión de estos

nuevos monopolios privados.

La crisis sistémica está provocando una repentina venta de activos de los capitales españoles, principalmente de Latinoamérica. Estas ventas o desinversiones responden a la necesidad de dotarse de capitales para pagar el endeudamiento con el que se financió la expansión de los monopolios españoles.

Ejemplos tenemos a decenas desde el inicio de la crisis. El primero fue en 2009, cuando el Banco de Santander, aunque forzado, vende su negocio en Venezuela en el Estado Bolivariano. Rápidamente numerosas operaciones similares se suceden, el mismo Banco de Santander vende su negocio bancario en Colombia, una de sus principales plazas, a un grupo Chileno, el BBVA vende todos sus negocios en Puerto Rico, el mismo BBVA vende todo su negocio de planes de pensiones en América Latina, Abertis se vende su participación en Eutelsat, Telefónica sus participaciones en China Telecom, Repsol se vende el negocio de gas butano en Chile, el Banco de Sabadell su participación en el banco mexicano Banco del Bajío, etc...

Este proceso de desinversión y de repliegue en la internacionalización de los capitales españoles está directamente provocado por la crisis capitalista. Lejos quedan aquellos años en los que el Estado pretendía estar en el G8. Hoy lucha por no verse dramáticamente degradada dentro de la cadena imperialista.

1.3 La pequeña y mediana burguesía

Históricamente Cataluña ha tenido una fuerte pequeña y mediana burguesía, que en sus expresiones políticas ha representado la base social del bloque oligárquico catalán y el cojín social sobre el que se ha vertebrado el capitalismo catalán los últimos cien años. Ideológicamente han sido presentadas como el ideal burgués de la ascensión social mediante el sacrificio y la adscripción sin fisuras a la ideología burguesa. Obviamente, esto es falso y forma parte de la construcción de la ideología dominante.

No obstante sería un error plantear que la media, y sobre todo la pequeña burguesía, siempre han estado alineados con el bloque oligárquico catalán. Puntualmente, como en el caso de la II^a República, sus intereses han coincidido, hasta cierto punto, con los del proletariado.

La Segunda República representó para la burguesía catalana el intento de modernizar el estado y las relaciones sociales y de producción para hacerlas más adecuadas a sus necesidades. Mientras el Estado Español monárquico y tradicionalista era dominado por los terratenientes, aristócratas, burguesía financiera e iglesia principalmente.

En Cataluña, con un bloque oligárquico y una burguesía pequeña y mediana fuertemente desarrolladas, la apuesta republicana, modernizadora y democrático-burguesa representaba a la perfección sus intereses, y abría la puerta a mayores cuotas de soberanía nacional, un anhelo de una burguesía sin estado.

El máximo representante de la pequeña y mediana burguesía en Cataluña históricamente ha sido ERC, su fundador, Francesc Macià, proveniente de Estat Català, proclama el mismo 14 de abril de 1931 la República Federada Catalana dentro de la República Española, proclamación que rápidamente es anulada por el gobierno estatal en manos de los republicanos y socialistas, representantes también de los sectores liberales pequeñoburgueses y progresistas españoles.

Muerto Macià en el año 1933; el Gobierno de la Generalitat es asumido por Lluís Companys, que el 6 de octubre de 1934, en plena revolución en Asturias y con una República en manos de la derecha tradicionalista y católica de la CEDA y del Partido Radical, proclama la República Catalana como Estado integrante de la Federación Ibérica. La respuesta del Gobierno reaccionario de Lerroux fue la intervención militar y el encarcelamiento del presidente Companys y de su Gobierno, con el camarada Joan Comorera, que era Conseller de economía y agricultura.

En estos momentos la Liga Regionalista, posteriormente Liga Catalana, la representante de la oligarquía catalana, juega un papel ambiguo, apoyando a ERC en un principio y aliándose posteriormente con la CEDA contra Companys para, finalmente, en 1936 oponerse al Frente popular y apoyar el golpe de estado fascista.

Los años 30 del siglo pasado en Cataluña escenifican un punto de fractura en la unidad burguesa catalana.

Pero esta lección histórica hoy no es extrapolable. Las conquistas democráticas burguesas ya han sido alcanzadas, y no hay contradicciones antagónicas dentro de las diferentes burguesías del país.

La pequeña y mediana burguesía objetivamente coincide con el bloque oligárquico catalán en la necesidad de mantener, y si es posible escalar posiciones dentro del bloque imperialista europeo.

Sólo sectores de la pequeña burguesía con perspectiva de proletarización, como pequeños comerciantes y pequeños productores pueden hoy desmarcarse del bloque oligárquico y abrazar la causa proletaria.

En Cataluña existen, según los últimos datos 611.751 empresas, de las cuales 303.572 son en realidad profesionales liberales.

Por tanto Cataluña tiene 308.179 sociedades unipersonales o con trabajadores asalariados, contando que muchas de ellas son propiedad de grupos extranjeros, 257.958 empresas tienen entre 1 y 50 trabajadores y 7.700 tienen más de 50.

La distribución de empresas por sector productivo es de 42.000 en la industria, 91.000 en la construcción y 175.000 en el sector servicios.

Si contamos que es habitual que un mismo burgués posea varias empresas, si el sector del comercio minorista, cuenta con 78.800 empresas, es fácil imaginar la magnitud social y el peso demográfico de la burguesía catalana, y la enorme acumulación de riqueza concentrada en tanto pocas manos.

En la comprensión de estas magnitudes de la burguesía catalana, en la que se incluye la oligarquía y la pequeña y mediana burguesía, nos visualiza como en realidad son un grupo social muy reducido, muy delimitado e interrelacionado, donde no hay espacio ni necesidad de confrontar intereses.

Si contáramos que cada empresa representa a un burgués, premisa falsa de entrada, los 6,2 millones de habitantes de Cataluña mayores de 15 años, representa que el 4,1% de la población pertenece a la burguesía en cualquiera de sus expresiones. Obviamente este porcentaje es muy inferior.

En este sentido plantear, desde el ámbito revolucionario, e incluso desde supuestos análisis comunistas, la posibilidad y la necesidad por parte de la clase obrera, de aliarse con sectores de la burguesía nacional para plantear un programa de profundización democrática, ya sea de cara a una IIIa República democrática o de cara a un Estado Catalán socialmente avanzado, y que esta alianza y programa común representará un avance para la clase obrera y la situará en mejores condiciones de cara a la consecución de sus objetivos revolucionarios, hoy en día no tiene ninguna consistencia.

1.4 La clase obrera catalana

Tener clara la composición de la clase obrera y de la burguesía es imprescindible para aproximarnos de forma científica y no idealista a la realidad de la lucha de clases, y de esta manera poder establecer líneas claras de intervención política encaminadas a la acumulación de fuerzas en torno al Partido Comunista y su programa revolucionario.

Sobre las espaldas de la clase obrera está recayendo el peso de la crisis del capitalismo, sobre nosotros, los y las estudiantes obreros, los y las obreras ocupados y parados y sobre los obreros y obreras pensionistas y jubilados.

A la hora de redactar esta tesis, disponemos de los datos estadísticos de 2011 y el segundo trimestre de 2012. Después de 4 años de crisis, y con la certeza de que las consecuencias de esta crisis acaban de comenzar, realizaremos una comparativa estadística entre el segundo trimestre de 2008 y el segundo trimestre de 2012. Esta comparativa permitirá visualizar los estragos y la magnitud de la agresión contra la clase obrera.

La población ocupada (incluidos autónomos) en Cataluña ha pasado en 4 años de 3.549.700 trabajadores ocupados en 2.920.800.

Por sectores, el sector agrícola, que en Cataluña ocupaba 58.900 efectivos hoy ocupa 54.100. El sector industrial pasa de 764.500 ocupados en 538.900; la construcción ha pasado de ocupar 413.200 a ocupar 198.100; y por último, el sector servicios, de ocupar 2.313.100 empleados ha pasado a ocupar 2.129.700.

Por otra parte, las y los trabajadores autónomos suman 528.200, mientras que en enero de 2009 representaban 570.100.

Como se puede observar, y si sumamos el efecto de los miles de jóvenes que se han incorporado al mercado de trabajo, podemos ver como la destrucción de trabajo es enorme. Este dato se ve claramente con los índices de paro y de empleo.

En el segundo trimestre de 2012 los datos de paro en Cataluña son inauditas. La tasa general de paro es del 22%, con 821.600 trabajadores sin empleo. En junio de 2008 esta cifra era de un 7,62% y 292.900 parados.

Por sexos, la tasa de paro masculino es del 22,83% y las mujeres sufren un paro del 20,95%.

Por grupos de edad, los jóvenes de entre 16 y 24 años soportan una tasa de paro del 51.59% (!) En 2008 era del 16,67%, los adultos entre 25 y 54 años del 20,08% y los mayores de 55 años del 15,21%, en 2008 era del 4,59%.

1 de cada 2 jóvenes catalanes están en paro, 1 de cada 5 adultos menores de 55 años está parado, 1 de cada 6 adultos a falta de menos de 10 años para jubilarse está en paro.

De estos 821.600 trabajadores en paro, sólo 438.400 cobran alguna prestación de desempleo.

Estos datos es interesante cruzarlas con la destrucción de empresas en el país. Si en 2011 existían 265.658 empresas con al menos 1 trabajador, en 2008 eran 304.529. Mientras el número de empresas ha caído un 13% el número de parados ha aumentado un 180% en el mismo periodo.

Esto sólo se explica por, si bien existe una fuerte destrucción de fuerzas productivas, cierre de empresas, la salida a la crisis se plantea sobre la base de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

Esto lo vemos si analizamos otros datos. Por ejemplo el PIB, hay que decir pero que estos datos como otros como el VAB o el IPC, son datos basados en la contabilidad y categorías burguesas, por lo que siempre debemos valorarlos así. Dicho esto, vemos que el PIB catalán pasa en 2008 de 208,1 miles de millones de € a 201,68 en 2011, una disminución del 3,1% (recordemos el aumento del 180% de paro).

Otras muestras de cómo los capitalistas plantean su supervivencia sobre la base del aumento de la explotación de la clase obrera se ve en la evolución de lo que la estadística burguesa define como costes salariales. Entre el primer trimestre de 2011 y el primer trimestre de 2012 los costes salariales aumentaron un 1,6% y el IPC en el mismo periodo aumentó un 2,2%, lo que representa una constante reducción del salario real.

Un segundo indicador burgués es el "PIB por persona ocupada en paridad de poder de compra" (PPC) armonizado con la zona euro. Este indicador indica la productividad del trabajo, expresada en la riqueza del país dividida entre todos los trabajadores y trabajadoras que la generan y en un valor equivalente a un mismo poder adquisitivo para todos los años comparado con la media de la zona €. Así vemos que si en 2007 el PPC catalán respecto a la zona € era de 118, en 2010 era ya del 112,3.

Estos dos últimos indicadores burgueses, los costes salariales y el PPC corroboran la tesis de los y las comunistas que la salida de la crisis capitalista se basa en la sobreexplotación de la clase obrera, trabajar más y cobrar menos. Como no puede ser de otra manera, la plusvalía, si quiere tener base real, sólo se puede extraer con la diferencia del valor de la producción que hace un trabajador y lo que se le paga por su capacidad de trabajar.

En resumen, la clase obrera catalana, hoy está duramente golpeada por el desempleo y el empobrecimiento, y pasa constantemente del paro, siendo parte del ejército de reserva, a situaciones de cada vez mayor explotación de su fuerza de trabajo.

Esta visión general, si la enfocamos en el caso de la mujer y de la juventud trabajadora es aún más grave. **El capitalismo sustentado en el patriarcado utiliza a las mujeres y la juventud como fuerza de trabajo aún más barata.** Mientras el salario bruto medio de un hombre con contrato indefinido es de 29.638 €/año el de una mujer en las mismas condiciones es de 22.017 €/año. En los contratos temporales, donde la presencia de jóvenes y mujeres es mayoritaria la diferencia por sexo es más baja: 17.904 para los hombres y 16.543 para las

mujeres, pero como se ve la media salarial es de miseria. Si lo vemos en base al salario hora bruto, el hombre gana 12,72 €/h mientras la mujer gana 10,59 €/h, un 20% menos.

La siguiente tabla define claramente la estructura salarial de la clase obrera catalana.

Salari brut anual. 2010**Per sexe, grups d'edat i nacionalitat**

Unitats: Euros.

Font: INE. Enquesta d'estructura salarial.

	Homes	Dones	Catalunya	Espanya
Grups d'edat				
menys de 25	15.347,46	12.944,37	14.118,39	13.154,92
de 25 a 34	22.819,09	19.804,00	21.346,22	19.772,21
de 35 a 44	29.019,02	22.322,87	25.791,58	23.732,38
de 45 a 54	32.197,37	22.204,92	27.296,20	25.818,68
de 55 anys i més	32.195,45	23.359,65	28.474,62	26.162,43
Total	27.601,02	21.042,14	24.449,19	22.511,47
Per nacionalitat				
Espanya	28.845,70	21.541,71	25.266,19	23.335,39
resta del món	19.041,84	16.169,71	17.881,75	16.409,57

Institut d'Estadística de Catalunya

<http://www.idescat.cat/pub/?id=aec&n=397&t=2010>

En el caso de la juventud, los salarios medios brutos hasta los 34 años sumados a los altísimos índices de paro hacen que la juventud trabajadora sufra situaciones graves de exclusión y de imposibilidad de ejercer una vida autónoma.

El caso del hombre trabajador inmigrado con un salario medio bruto anual de 19.000 € (y eso que estadísticamente cuentan a los trabajadores de la UE), define una situación de miseria y explotación extrema.

Pero el caso de la mujer trabajadora refleja el fracaso, o mejor dicho, el carácter retórico, de las multimillonarias campañas y proclamas en torno a la igualdad de género, principalmente impulsadas por la socialdemocracia del PSC y el tripartito de ERC e ICV-EUiA.

La mujer trabajadora de 35 años hasta su jubilación (en el caso de que pueda acceder a ella, debido a las relaciones laborales existentes) **apenas ve como su miserable salario aumentará.**

Y por último, y no por ello menos dramática, es la situación de la mujer trabajadora inmigrante, que con un salario anual bruto de poco menos de 16.000€, se ve arrojada a la miseria y la marginalidad más absoluta.

Más allá de la difícil realidad concreta de la mujer trabajadora, la juventud trabajadora y el inmigrante, capas de la clase obrera más expuestas a la explotación descarnada, debe entenderse un ataque de una capa de la clase obrera como un ataque al conjunto de la clase obrera. Si una parte de la clase obrera sufre una devaluación de su fuerza de trabajo, esta parte acabará haciendo presión (al igual que lo hacen los parados) para equilibrar desde abajo al conjunto de la clase. Esto es lo que alimenta la lógica proletaria de la máxima unidad de la clase contra la burguesía.

Las cifras son escalofrantes y ponen de manifiesto, más aún si las comparamos con los beneficios declarados de los grandes monopolios, que es la clase obrera la que está pagando la crisis del capitalismo. **La clase obrera paga con sangre, miseria y explotación la crisis del capitalismo.**

Cuando los portavoces de la burguesía, y los propios representantes de la patronal, nos dicen que hay que hacer ajustes en el mercado laboral, que hay que modernizar y flexibilizar las relaciones laborales, que hay que moderar los salarios, que ya no deben vincularse al IPC sino a la productividad, ya sabemos lo que quieren decir: más explotación, más miseria, menos derechos y menos salarios.

La última reforma laboral, después de la reforma laboral del 2010, ha situado a la clase obrera de todo el estado en una situación de indefensión y total desregularización de sus condiciones de trabajo. Estos aspectos los analizaremos en profundidad en el punto 2 de la tesis, pero es imprescindible, para extraer una correcta radiografía de nuestra clase, que además del ataque sobre el trabajo, la burguesía realiza un profundo ataque sobre la organización del trabajo, es decir en el paro y la sobreexplotación hay que añadir la desregularización de las relaciones laborales, el despido libre y casi gratuito y el ataque a la organización y la negociación colectiva de la clase trabajadora.

Por ejemplo vemos como el número de ERO en Cataluña, en 2011 fue de 55.344, de los cuales 11.800 fueron de rescisión de contrato. El primer semestre de 2012 esta cifra es ya de 47.484, un 86,5% más que el mismo periodo anterior, de los cuales 8.093 son de rescisión, un 50,9% más que el mismo semestre de 2011.

En el ataque al carácter colectivo de las relaciones laborales vemos como Cataluña, el primer semestre de 2012 se firmaron 374 acuerdos colectivos, que afectaban a 667.221 trabajadores, un 27% respecto a los 2.392.600 (estimado) trabajadores asalariados en Cataluña en 2012.

Por último, para poder definir acertadamente la clase obrera catalana hay que tener presente su composición en función de su sector y de su categoría profesional. Para detallar los datos trabajaremos con los datos consolidados de 2011.

En Cataluña los 2.594 millones trabajadores asalariados del 2011, 2.190.700 (84,5%) lo hacían en el sector privado y 403.300 (15,5%) en el sector público.

Dentro del sector privado los asalariados (no se incluyen autónomos) con los datos del 1er trimestre de 2012 se distribuyen en 28.900 en el sector agrícola,

413.000 en la industria, 126.700 en la construcción y 1.614.600 a los servicios.

Según la dimensión de la empresa, de los 2.154.300 trabajadores asalariados contabilizados en Cataluña (industria, construcción y servicios), 524.200 (24,33%) trabajan en empresas de menos de 10 trabajadores, 538.100 (24,98%) a empresas de entre 11 y 50 trabajadores, 503.100 (23,35%) en empresas de entre 51 y 250 trabajadores y 589.000 (27,34%) en empresas de más de 250 trabajadores.

Població ocupada. 2001

Por grupos profesionales, desgraciadamente sólo disponemos de datos de la encuesta del censo de población de 2001, pero nos servirán para tener una base y una tendencia. De los 2.815.126 ocupados del momento, 1.814.179 (64,44%) eran trabajadores no cualificados, operarios, trabajadores de manufacturas, trabajadores de servicios y administrativos, 754.540 (26,8%) eran técnicos, profesionales y trabajadores cualificados del sector pesquero y agrícola, y por último 243.637 (8,65%) eran directivos (se ha excluido a las FFAA).

Població ocupada. 2001										Total
Directius	Tècnics i professionals científics, intel·lectuals	Tècnics i professionals de suport	Empleats administratius	Treballadors serveis restauració, personals, comerç	Treballadors qualificats, agraris i pesquers	Treballadors manufactures, construcció i mineria	Operadors d'instal·lacions no qualificats i maquinària	Treballadors no qualificats	Forces Armades	
243.637	332.765	370.600	299.914	411.298	51.175	482.638	351.940	268.389	2.770	2.815.126

Estas series estadísticas nos definen una clase obrera principalmente concentrada en el sector servicios (62,24%) y con un sector público e industrial importante que ocupa en torno al 15% de trabajadores cada uno. El 50% de los trabajadores catalanes se concentran en empresas de menos de 50 personas, y un 27% en grandes empresas de más de 250 trabajadores. Un 64% de los trabajadores se situaban ya en 2001 en los grupos menos cualificados, deshaciéndose el mito de la "clase media"².

Con todos estos datos, y de forma resumida podemos desprender que la clase obrera catalana, en edad de trabajar, está en una situación cada vez más precaria. Hemos desgranado la sobreexplotación, la pérdida de poder adquisitivo, el desempleo masivo, la precariedad y altos niveles de dispersión y desregulación.

Esta situación precaria derivada de la relación de la clase obrera con la producción, deriva en situaciones sociales de extrema precariedad y pobreza, precariedad que golpea a los sectores a priori más indefensos de la clase, la infancia, las mujeres, los trabajadores inmigrados (especialmente las mujeres), la juventud y los pensionistas y jubilados.

²Estos datos se tienen que entender como datos estadísticos burguesas que no son científicas ya que no están cimentadas en un análisis científico de las relaciones de producción basadas en la economía política marxista-leninista; términos como clase media no tienen ningún contenido científico y son arbitrarios. Además la estadística burguesa falsean el contenido del sector servicios traspasando y añadiendo ramas que objetivamente pertenecen al sector productivo e industrial como es el caso del transporte de mercancías, el catering o la limpieza industrial.

En 2010, el 58% de los hogares catalanes tenían dificultad para llegar a fin de mes. Pese a no tener soporte estadístico más reciente, es evidente que esta situación ha empeorado aceleradamente.

Pero lo que realmente refleja la absoluta depauperación de la clase obrera son los datos de la pobreza en el país. Con los datos disponibles para Cataluña del 2010, el índice de pobreza en Cataluña es del 20% (19,9%), un 18,5 es masculina y un 21,3% es femenina. Pero este índice está calculado tras el ingreso de pensiones no contributivas y otras transferencias sociales, las mismas que se están recortando y eliminando. Sin contar eso la pobreza en el país es del 41,6% (!), Un 43,5% para las mujeres.

Si comparamos los datos de pobreza en Cataluña respecto al año 2008, antes del inicio de la crisis sistémica, vemos cómo la clase obrera está empobreciendo aceleradamente. En el año 2008 en Cataluña la pobreza era del 16,6% (después de transferencias sociales) y del 33,7% (antes de transferencias sociales).

La situación de los pensionistas y jubilados es dramática. Con fecha de junio de 2012 hay en Cataluña 1.557.917 jubilados y pensionistas. 998.703 viven de su pensión de jubilación, 389.297 de su pensión de viudedad y 168.917 de su pensión por incapacidad permanente.

El importe medio de estas pensiones es de 960€ por las pensiones de jubilación, 949€ para las de incapacidad y 603€ por las de viudedad. Recordemos que son datos medios, y sería muy interesante disponer de los datos del 50% de pensiones más bajas.

Hay que insistir en que el capitalismo está provocando la depauperación absoluta de la clase obrera catalana.

2.5 La estructura económica catalana

Como hemos ido desgranando en puntos anteriores la estructura económica de Cataluña está basada en el sector servicios, que supera ampliamente al resto de sectores juntos.

En la gráfica detallada a continuación se ve cómo la industria catalana apenas llega a representar el 20% de la economía catalana, siendo el sector servicios un 68,17% de la economía catalana (54% sector privado / 14% sector público).

(FALTA GRÀFIC)

Especialmente dramático es el acelerado proceso de desindustrialización del país. Incluso, dentro de la propia mística burguesa catalana, la autoimagen de motor industrial del Estado era un orgullo.

Pero Cataluña, no sólo ha sufrido un proceso acelerado de desindustrialización. La industria restante, en buena parte y sobretodo del sector químico y automotriz, está en manos de multinacionales extranjeras, como Volkswagen o Nissan, Alstom, Agfa, etc...

En Cataluña, el indicador burgués del Valor Añadido Bruto (VAB) nos señala fácilmente la distribución del peso de la industria catalana: el mayor peso lo tienen el sector químico (13%), la metalurgia (12%), alimentación (10%), papel, edición y artes gráficas (10%) y la fabricación de materiales de transporte o automoción (9%).

La industria química en Cataluña es una industria basada en la química de base, principalmente ubicada en el polo petroquímico de Tarragona y en manos de grandes multinacionales, en la cosmética y en la farmacéutica.

El sector automotriz en Cataluña vive una profunda crisis. Los máximos exponentes son SEAT (Volkswagen) y NISSAN, y en menor medida Yamaha y Montesa Honda.

Estas industrias han sufrido duramente las consecuencias de la crisis, y la brusca caída del consumo interno fruto de la depauperación de la clase obrera. El sector automotriz tiene una estructura especial. Mientras el 59% de la producción corresponde al ensamblaje de vehículos, esta actividad ocupa el 42% de trabajadores del sector, y la producción de piezas y accesorios representa el 30% de la producción ocupa el 45% de trabajadores del sector.

Vemos como el sector automotriz tiene una mayoría de trabajadores dentro de la cadena de subcontratistas (Ficosa, Gearbox, Lear, etc...), pero mantiene aún grandes niveles de concentración en los grandes centros de producción.

El conjunto de la producción industrial catalana, con los datos disponibles del 2010 ha caído estrepitosamente, como podemos observar en la tabla, la producción de 2010 en relación al 2008 ha caído en casi todas las partidas.

Volum de negoci en la indústria. Per agrupacions d'activitat.						
Catalunya. 2010						
Milers d'euros						
	Valor			Variació (%)		
	2008	2009	2010	2008	2009	2010
Total indústria	143.284.672	116.662.011	124.983.994	..	-18,6	7,1
Indústries extractives i refinació del petroli	5.960.310	4.081.982	5.582.011	..	-31,5	36,7
Indústries de productes alimentaris	19.978.289	18.328.746	18.838.980	..	-8,3	2,8
Fabricació de begudes i indústria del tabac	3.720.323	3.600.956	3.388.589	..	-3,2	-5,9
Indústries tèxtils, cuir i calçat. Confecció peces de vestir	5.628.084	4.628.573	4.559.366	..	-17,8	-1,5
Indústries de la fusta i suro, excepte mobles; cistelleria	1.378.929	1.038.092	1.008.722	..	-24,7	-2,8
Indústria del paper i de les arts gràfiques	6.521.210	5.361.309	5.764.914	..	-17,8	7,5
Indústries químiques	16.202.893	13.216.376	15.833.197	..	-18,4	19,8
Fabricació de productes farmacèutics	7.023.680	7.043.622	7.351.680	..	0,3	4,4
Fabricació de productes de cautxú i matèries plàstiques	5.356.947	4.095.441	4.364.053	..	-23,5	6,6
Indústries d'altres productes minerals no metàl·lics	4.827.449	3.387.967	2.836.878	..	-29,8	-16,3
Metal·lúrgia	4.008.727	2.896.269	3.882.814	..	-27,8	34,1
Fabricació productes metàl·lics, excepte maquinària i equips	10.980.590	7.596.563	7.772.616	..	-30,8	2,3
Fabricació material i equip elèctric, electrònic i òptic	9.961.359	6.473.178	6.537.120	..	-35	1
Fabricació de maquinària i equips ncaa	5.681.394	3.989.889	3.952.271	..	-29,8	-0,9
Fabricació de vehicles de motor, remolcs i semiremolcs	14.043.659	10.763.831	11.875.134	..	-23,4	10,3
Fabricació altres materials transport, exc. vehicles motor	1.638.768	1.309.607	901.741	..	-20,1	-31,1
Fabricació de mobles i indústries manufactureres diverses	2.759.650	2.328.645	2.332.259	..	-15,6	0,2
Reparació i instal·lació de maquinària i equips	1.574.583	1.465.036	1.399.507	..	-7	-4,5
Producció i distribució d'energia elèctrica i gas	13.539.351	12.753.957	14.187.066	..	-5,8	11,2
Subministrament d'aigua; sanejament i gestió de residus	2.498.478	2.301.970	2.615.075	..	-7,9	13,6
Font: Idescat, a partir de dades de l'enquesta industrial d'empreses de l'INE.						
<www.idescat.cat/economia/inec?tc=3&id=5208>						
Institut d'Estadística de Catalunya						

El sector agrario no sale mejor parado. Sólo disponemos de datos recientes del 2009, si nos referimos al sector agrícola vemos que este año Cataluña tenía 59.320 explotaciones agrícolas con una superficie cultivada de 1.645 miles de hectáreas. En 1999, diez años antes, el país contaba con 76.580 explotaciones agrícolas con una superficie cultivada de 2.304 miles de hectáreas.

En diez años Cataluña ha perdido la mitad de superficie cultivada, lo que implica, claramente una dependencia casi absoluta de las importaciones agrícolas.

La distribución de la tierra en Cataluña no incluye grandes latifundios, como indica el cuadro la media entre explotaciones y hectáreas no supera las 15 hectáreas en las tierras de cultivo.

Distribució del sòl de les explotacions agràries			
Catalunya. 2009.			
		milers	
	explotacions	d'hectàrees	Mitja (PCPC)
Terres llaurades	57.381	792,43	13,81
Secà	42.686	561,47	13,15
Regadiu	35.603	230,96	6,49
Conreus herbacis	35.537	511,15	14,38
Fruiters	24.585	110,82	4,51
Oliverars	27.022	101,24	3,75
Vinyes	8.573	61,39	7,16
Altres terres	3.341	7,83	2,34
Pastures permanents	9.572	355,11	37,10
Superfície forestal	14.271	360,51	25,26
Altres superfícies	:	136,68	
Font: Institut d'Estadística de Catalunya			
Institut d'Estadística de Catalunya			

La ganadería en Cataluña no ha experimentado el mismo camino que la agricultura y aunque se ha experimentado un cierto descenso en el número de explotaciones y cabezas.

Ramaderia. Nombre d'explotacions i nombre de caps per espècies				
	Catalunya. 2009.		Catalunya. 1999	
	explotacions	caps (milers)	explotacions	caps (milers)
Explotacions amb ramaderia	13473	-	18834	-
Bovins	4523	544,14	5941	690,9
Ovins	2085	600,08	2846	870,82
Cabrum	1416	71,75	1847	72,38
Porcins	4983	6742,64	7965	6019,63
Equins	1762	19,35	1991	14,76
Aviram	3871	43890,56	8699	51138,7
Conilles mares	1748	335,05	5069	398,4
(Caps en milers) Font: Institut d'Estadística de Catalunya				
Institut d'Estadística de Catalunya				

Y por último la pesca, que también ha sufrido un retroceso importante en su capacidad, lo que por intuición entendemos que se debe en buena medida al empobrecimiento de nuestros mares fruto de un modelo extractivo de carácter intensivo y depredador.

En la siguiente gráfica se pueden ver la serie de embarcaciones catalanas.

Flota pesquera. 2011

Per modalitat

Font: Departament d'Agricultura, Ramaderia, Pesca, Alimentació i Medi Natural. Direcció General de Pesca i

(1) Tonatge de registre brut.

(2) Tonatge d'arqueig brut (gross tonnage).

(3) Cavalls de vapor.

	2011		2008		2003	
	Embarcacions	Tonatge TRB (1)	Embarcacions	Tonatge TRB (1)	Embarcacions	Tonatge TRB (1)
Arrossegament	295	12.912,10	309	11.632,60	356	15.529,59
Arts menors	363	1.915,40	598	2.448,12	796	2.825,72
Encerclament	90	3.493,40	95	3.341,13	119	3.685,35
Palangre de fons	45	469,6	52	443,71	72	448,9
Palangre de superfície	17	654,2	10	238,72	9	165,51
Tonyinaires	8	351,6	6	1.297,28	6	1.297,99
Total	818	19.796,20	1.070	19.401,56	1.358	23.953

Institut d'Estadística de Catalunya

<http://www.idescat.cat/pub/?id=aec&n=468&t=2011>

El sector de la construcción es el que ha sufrido una mayor caída, como se ha podido ver en los datos de empleo. La construcción, que llegaba a ocupar casi tantos efectivos de la clase obrera como la industria en nuestro país, hoy es un sector marginal.

La evolución de la construcción, desde su punto más álgido en 2007-2008 hasta hoy, como se puede ver en la gráfica es de caída en picado, y las perspectivas son de profundización de esta tendencia en los próximos años.

Estadística de la construcción				
Visados de dirección de obra				
Obra nueva, número de edificios por CCAA, periodo y destino del edificio.				
Unidades: número de edificios				
	2007	2008	2009	2010
	Total	Total	Total	Total
Cataluña	19106	6261	4159	4038

Fuente: Ministerio de Fomento.

Otro indicador, el consumo de cemento, también es clarificador.

Indicadors del ciment. Valor.				
Catalunya.				
Milers de tones				
	Consum	Producció	Producció	Vendes
	ciment	clínquer	ciment	ciment gris
1er Sem 2012	1.062,70	2.240,40	1.735,40	1.039,80
2011	2.752,40	3.994,70	3.958,00	2.524,10
2010	3.482,80	4.677,30	5.001,70	3.204,50
2009	4.381,50	4.644,90	5.157,60	4.104,60
2008	6.221,40	5.734,10	7.018,60	5.844,50
2007	8.060,20	7.089,00	9.564,60	7.694,80
Font: Ciment Català i Oficemen.				
Les dades són provisionals a partir de l'abril del 2011.				
< www.idescat.cat/economia/inec?tc=5&id=0203 >				
Institut d'Estadística de Catalunya				

Finalmente, el sector servicios de Cataluña, con un volumen de negocio total de 206 mil millones de euros al año 2009 presenta una tendencia acentuada a la baja como el resto de sectores.

Volum de negoci en els serveis. Per agrupacions d'activitat.				
Catalunya. 2009				
Milers d'euros				
	Valor		Variació (%)	
	2008	2009	2009	
Venda i reparació vehicles de motor i motocicletes	18.834.013	15.591.922	-17,2	
Comerç engròs i intermediaris, excepte vehicles motor	83.163.833	74.533.720	-10,4	
Comerç detall, excepte vehicles motor i motocicletes	40.980.779	38.497.207	-6,1	
Transport i emmagatzematge	21.605.176	19.364.095	-10,4	
Hostaleria	11.168.191	10.572.148	-5,3	
Informació i comunicacions	14.147.429	13.806.819	-2,4	
Activitats immobiliàries	5.168.734	4.795.285	-7,2	
Activitats professionals, científiques i tècniques	17.016.000	15.885.210	-6,6	
Activitats administratives i serveis auxiliars	12.561.973	10.593.535	-15,7	
Activitats artístiques, recreatives i d'entreteniment	4.118.520	2.017.807	..	..
Altres serveis	1.810.453	434.367	..	..
Font: Idescat, a partir de dades de l'enquesta anual de serveis de l'INE.				
< www.idescat.cat/economia/inec?tc=3&id=5412 >				
Institut d'Estadística de Catalunya				

En términos generales la estructura económica catalana está inmersa en una fuerte depresión, la destrucción de fuerzas productivas es acentuada y generalizada, especialmente en los sectores primario y secundario, dejando el sector servicios, especialmente el comercio y el turismo como ejes económicos del país.

3. La crisis capitalista

Si bien el carácter cíclico de las crisis del capitalismo es un hecho incuestionable, no podemos analizar el momento histórico actual como un simple impasse. Los y las comunistas, al contrario de los análisis y discursos sobre la crisis elaborados por corrientes ideológicas del izquierdismo y la socialdemocracia, defendemos que hoy la humanidad se encuentra ante una crisis sistémica de sobreproducción, de un alcance superior a la crisis de los años 30 del siglo pasado.

La crisis es de carácter sistémico, es decir, que afecta al conjunto del modo de producción capitalista y tiene ciertas expresiones en el sistema financiero, tanto público (deuda) y privado (sistema bancario y financiero). Pero la crisis, como veremos, sólo se puede entender, analizar y estudiar con las categorías de la ciencia marxista, y fruto de este análisis se comprende su carácter sistémico, que hablando en términos médicos es de quiebra multi orgánica.

El capitalismo, mediante sus medios de propaganda y adoctrinamiento han insistido e insisten en el carácter financiero y de endeudamiento público de la crisis, y construye un cortafuegos que impide cuestionar el sistema en sí, ofreciendo soluciones y propuestas de reforma del sistema financiero, de las leyes, instituciones y de las regulaciones de las relaciones de producción. Reformas de la superestructura destinadas a perpetuar el modo de explotación capitalista.

Desde los ámbitos del reformismo, el oportunismo y el izquierdismo han caracterizado la crisis de varias maneras, pero siempre negando el carácter sistémico. Por ejemplo desde la socialdemocracia del Partido de la Izquierda Europea y desde corrientes cercanas situadas dentro del oportunismo, se ha limitado la crisis en el sistema financiero y han ofrecido soluciones como el retorno a políticas keynesianas de fuerte inversión pública para estimular el sector privado y la creación de trabajo, tasas impositivas a las transacciones especulativas del sistema financiero o en la renegociación de la deuda soberana de los estados, diferenciando lo que es una supuesta deuda legítima de una deuda ilegítima u odiosa.

Estas posiciones de la socialdemocracia del PEE, junto con la reivindicación del estado del bienestar de la segunda mitad del siglo pasado como referente ideológico, reafirman su compromiso en la defensa del capitalismo como modo de producción capaz de satisfacer las necesidades de las grandes mayorías, y sólo cuestionan la mala regulación del mismo y la necesidad de activar políticas sociales que la humanicen.

Desde parte del izquierdismo, incluso se llega a negar el carácter de crisis, y se afirma que se trata de un simple robo de una minoría poderosa. Robo que se deduce, antes de la crisis no se producía, llegando finalmente a las mismas conclusiones que los reformistas, que hay que encontrar nuevos mecanismos de regulación del sistema que humanicen el sistema capitalista y perfeccionen los controles políticos, una democracia burguesa perfeccionada.

Todos estos mensajes y análisis, tanto de los portavoces oficiales del capitalismo

como de supuestos disidentes tienen la única función de desviar a la clase obrera de cualquier posición revolucionaria.

La ciencia marxista embargo, nos permite huir de estas formulaciones, y apunta directamente a las verdaderas causas de la crisis y permite anticipar futuros eventos en función de las leyes económicas del capitalismo.

De este análisis los y las comunistas concluimos que la crisis es una crisis de sobreproducción, de carácter sistémico, fruto del constante incremento de la composición orgánica del capital, que resulta en una aceleración de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

El incremento de la composición orgánica del capital es fruto de una serie de factores difícilmente evitables por los capitalistas. El cada vez mayor y acelerado desarrollo de las fuerzas productivas y de la producción del capitalismo, la ha obligado a que el capital constante cada vez sea un factor más importante de la producción, y la maquinaria, la tecnología y las patentes tecnológicas, las materias primas y la energía cada vez son más numerosas y costosas.

Mientras, el capital variable, la fuerza de trabajo, que es de donde los capitalistas extraen la plusvalía, cada vez tiene menor peso. Esta relación entre aumento del capital constante y disminución del variable ha provocado que la relación entre capital invertido y plusvalía disminuya, o tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Explicado de forma más sencilla, los capitalistas cada vez tienen que invertir más dinero para fabricar y vender sus mercancías, pero este aumento de inversión no corresponde con el mismo aumento de beneficios, por lo que necesitan producir y vender cada vez más, hasta que llega un punto de colapso o crack, que es lo que llamamos crisis de sobreproducción.

Este incremento de la composición orgánica del capital ya muchas décadas que se está produciendo. Después de la II Guerra Mundial, que no fue otra cosa que la salida del capitalismo a la crisis mundial de los 30, la destrucción de fuerzas productivas en Europa y Asia, y la expansión industrial de EEUU, cambió el mapa del capitalismo.

Los acuerdos de Bretton Woods en 1944, fundando el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, sientan las bases del capitalismo contemporáneo. El rápido y acelerado desarrollo de las fuerzas productivas en todo el mundo, los avances tecnológicos y la expansión mundial de la economía capitalista, el imperialismo, desembocan, 30 años después, en una profunda crisis.

La crisis de los 70, es en buena parte la génesis de la crisis actual. El sistema capitalista se encontraba en una crisis de sobreproducción. Para sortear esta crisis, en 1971, el presidente de EEUU, Richard Nixon, decide eliminar el patrón oro de la economía norteamericana, lo que implica que el valor de la moneda imperial, el dólar, ya no estará apoyada por el valor de las reservas de oro del país.

Habiendo convertido el valor del dólar en un acto de fe, EEUU puede imprimir

cuantos billetes deseen, y su valor continuará estable en función de la fe de los capitalistas en la capacidad (económica, cultural y militar) de EEUU seguir siendo la mayor potencia imperial a escala planetaria.

Este hecho, es el punto de partida de lo que conocemos hoy como capitalismo financiero. Ante una situación de crisis de sobreproducción, con una acelerada tendencia decreciente de la tasa de ganancia, el capitalismo opta por eliminar todos los lazos materiales del capital y abrir las puertas a su expansión teóricamente ilimitada mediante la especulación financiera.

Es lo que cien años antes Marx había diferido del estudio del capitalismo, en que el dinero por sí solo se convierte en mercancía que se intercambia por dinero, superando su función de equivalencia de mercancías.

Una vez liberado el capital de las cadenas del patrón oro, en 1980 el valor de los instrumentos financieros ya era igual al PIB mundial. En 1993 ya era el doble, a finales de 2005 representaba el 316% del PIB mundial y en 2008, cuando estalla la crisis era el 976% del PIB mundial.

Los últimos 40 años el capitalismo, en su fase senil imperialista, ha sorteado la gran crisis que hoy padecemos mediante el incremento exponencial del capitalismo financiero. Demostrándose la tesis leninista del carácter parasitario del capitalismo en su fase imperialista.

Así, cuando los portavoces de la socialdemocracia, por muy radicales que algunas veces se presenten, centran su discurso en el carácter financiero de la crisis, ignorando intencionadamente que este componente financiero está ligado indefectiblemente a las leyes económicas del capitalismo, y plantean a la clase obrera salidas sociales y humanas dentro del capitalismo, los y las comunistas estamos en la obligación de desenmascarar este discurso y plantear a la clase obrera que dentro del capitalismo no hay salidas, y que el único camino es superar el caduco sistema y conquistar el socialismo.

Debemos explicar que la crisis es del capitalismo productivo, pero que debido a las propias limitaciones del capitalismo, éste se ha visto obligado a desarrollar la economía especulativa y parasitaria para continuar reproduciendo sus capitales. Pero finalmente, con la crisis económica, ésta ha explotado primero en el ámbito financiero, que estaba enormemente sobredimensionado, casi un 1.000% sobre la economía productiva.

Como ya hemos explicado antes, la salida del capitalismo a la crisis de los años 30 fue el nazifascismo, la II Guerra Mundial y las bombas atómicas sobre Japón. Hoy, con una crisis más amplia y profunda podemos esperar del capitalismo una brutalidad nunca vista hasta ahora.

Estos cuatro años de crisis son sólo el comienzo y las medidas adoptadas son sólo el principio.

La principal medida adoptada es el intento de sanear y recuperar los mercados financieros y para lograr esto utiliza diferentes fórmulas, pero la principal es que el sector público absorba la deuda privada. La inyección de miles

de millones de euros de la caja pública al sistema financiero, la asunción de la deuda vía la nacionalización de entidades bancarias en quiebra o la creación de una banca mala de carácter público que asuma los activos "tóxicos" del sistema financiero, son ejemplos de estas medidas.

La segunda medida del capitalismo es aumentar la explotación de la clase obrera, como afirmamos al comienzo de este apartado, la crisis de sobreproducción es fruto del aumento acelerado de la composición orgánica del capital, para revertir esta situación la única salida es aumentar las plusvalías del trabajo sobreexplotando a la clase obrera hasta extremos no vistos en muchas décadas, llegando al punto en que el salario que estamos recibiendo tiene una tendencia a la baja tan acentuada que, cada vez es más habitual que el salario sea insuficiente para reproducir la fuerza de trabajo, o dicho de otro modo, los salarios no alcanzan para alimentar, vestir y dar cobijo a la familia obrera.

La tercera medida para salir de la crisis es la explotación de nuevos mercados y nuevas tecnologías. El capitalismo ve en los mercados emergentes, principalmente asiáticos y latinoamericanos un marco donde dar salida a la producción, mientras busca nuevas tecnologías y mercados para explotar como la biotecnología, los agrocombustibles, o en las privatizaciones de sectores hasta ahora esencialmente públicos en Europa como la sanidad o la educación.

Y por último, **la cuarta medida para remontar la crisis es la guerra constante, permanente y a escala planetaria**, destinada a alimentar el complejo militar-industrial, destruir países enteros y sus fuerzas productivas, controlar y saquear recursos y disputar éstos a potencias enemigas, acentuando las disputas interimperialistas, principalmente con Rusia y China.

Pero ninguna de estas medidas se demuestra capaz de superar la crisis, simplemente por que el propio capitalismo está agotado. Como mucho se podrá dar cierta relajación momentánea en los efectos de la crisis sobre las estructuras burguesas, pero en ningún caso sobre las condiciones de vida de la clase obrera.

El capitalismo no tiene otra salida. Guerra y explotación, muerte y pobreza. Esta es la receta del capitalismo y los capitalistas.

3.1 La crisis capitalista en el Estado Español

El Estado Español está sufriendo de forma especialmente cruda los efectos de la crisis, esto se debe a su posición dentro de la cadena imperialista de la Unión Europea. Pero para entender correctamente lo que pasa tenemos que recurrir primero a analizar los acontecimientos históricos previos que nos explican el hoy.

Tras la derrota de las fuerzas populares de la Segunda República ante el fascismo, el bloque oligárquico español (incluido el catalán), apuesta clara y decididamente por incorporar al Estado Español a posiciones de primer orden en la escena mundial.

La dictadura franquista sirve para eliminar físicamente los mejores elementos de la clase obrera, alejar el estado de cualquier peligro revolucionario y preparar el país para incorporarlo en Europa.

Por eso se debía industrializar España y dar espacio para la existencia de una fuerte burguesía nacional de ámbito estatal. Esto sólo se podía hacer con una fuerte inversión pública que construyera las infraestructuras necesarias, modernizara y expandiera las fuerzas productivas e incorporara al Estado a las estructuras militares de la guerra fría contra el campo socialista.

Ya desde los años 50, una vez aplastada la mayor parte de la resistencia interna al fascismo, y terminada la II Guerra Mundial, el Estado fascista sella la alianza militar con EEUU, llegan las primeras bases militares yanquis (1953), y comienza la modernización económica del país.

La imagen de Franco inaugurando pantanos, lejos de ser una imagen folclórica y populista como ciertos elementos de la socialdemocracia nos ha querido hacer ver, es la plasmación del esfuerzo del régimen para modernizar e industrializar el país, ya que las grandes centrales hidroeléctricas de los pantanos eran imprescindibles para generar la energía necesaria para el despegue industrial que necesitaba la oligarquía.

Los años 60 y 70 son los años de una fuerte expansión industrial, numerosas empresas norteamericanas y europeas se instalan en el estado, atraídas entre otras cosas por una legislación y unos costes muy favorables para ellos.

En paralelo, un sector industrial pesado y una serie de empresas estratégicas son creadas por el Estado (siderurgia, Telefónica, Seat, Iberia, Fecsa, papeleras, astilleros, etc.). En 1974 el Estado Español era la décima potencia industrial mundial.

Una vez muerto Franco en 1975, y con una España aliada militarmente de EEUU y económicamente modernizada, ya estaba en disposición de entrar plenamente a los bloques imperialistas atlantista y europeo.

Así, desde 1982, el Estado Español pasa a formar parte de la OTAN, adhesión que se confirma en 1986 en el famoso referéndum de adhesión o permanencia.

En 1985 se firmaría la entrada del Estado Español en la Comunidad Económica

Europea, siendo miembro de pleno derecho a partir del 1 de enero de 1986. Pero antes ya se vio obligada a realizar una reconversión industrial que limitaba el industria pesada española.

La entrada plena en la cadena imperialista implicaba que el Estado, una vez cumplida su función modernizadora y de desarrollo, tenía que venderse el sector público y adaptar su economía a la de la Europa Imperialista.

Por imposición europea España realizará a finales de los 80 de la mano de la socialdemocracia, y durante todos los 90, una segunda reconversión industrial, una dolorosa limitación de la capacidad productiva de aceite, leche y vino, y un proceso privatizador que aún no ha terminado.

Es el mismo 1986 cuando se inician las privatizaciones con REPSOL, y posteriormente ENDESA, SEAT, Tabacalera, Argentaria, Aceralia, Telefónica, Gas Natural, Iberia, INDRA ... Decenas y decenas de empresas estratégicas y rentables han sido privatizadas, como exigencia de la UE. Hoy todavía hay pendientes o están en marcha las privatizaciones de RENFE, Correos, el sistema sanitario y educativo, las pensiones, las loterías, etc.

A cambio de ello, desde Europa entraban miles de millones de euros (ECU en un primer momento) como fondo de convergencia, dinero que se destinaron a modernizar y estandarizar con Europa infraestructuras y economía (AVE, autovías, aeropuertos y puertos...), y sobretodo, **a comprar la paz social en el Estado Español.**

Los dolorosos planes de privatización y de ajuste sólo podían llevarse a cabo en un clima de paz social, paz social que fue comprada con millones provenientes de Europa. En estos años los sindicatos, partidos, asociaciones de vecinos, Ong's de todo tipo y entidades sociales reciben miles de millones en forma de subvenciones, subsidios, contratos, empleos y prebendas varias, todo pagado por Europa a cambio de callar conciencias y de acabar con cualquier movilización, huelga o protesta. Numerosas organizaciones políticas, sindicales y sociales de la izquierda, terminaron traicionando los intereses de la clase obrera a cambio de estas prebendas.

Las empresas privatizadas, algunas han terminado en manos de grupos monopólicos extranjeros como Aceralia o SEAT, o han pasado a formar parte del proyecto oligárquico español. A partir de los años 90 del siglo pasado y en la primera década del presente, se ha producido una espectacular y repentina expansión internacional de los monopolios españoles, principalmente en América Latina y el Magreb, lo que representaba una reconquista de las posiciones imperiales perdidas siglos atrás.

Esta expansión tan rápida sólo fue posible porque por un lado, al ser empresas privatizadas, estas nacían con toda la infraestructura pagada, sin ningún déficit por inversiones y con posiciones dominantes en el mercado interno; y por otra parte por un importantísimo financiación de los grupos bancarios españoles, que eran accionistas de estas empresas.

Pero una expansión mundial como ésta necesitaba cada vez más capitales, y

estos surgieron con la burbuja inmobiliaria, con la liberalización del suelo y unos tipos de interés bajos. En el Estado Español se empieza a construir en menos de 10 años lo que no se había construido en décadas, entre 2001 y 2009 se construyen más de 6 millones de viviendas.

Por su carácter especulativo, el capital comienza a multiplicarse de forma aparentemente milagrosa. Un ejemplo de ello es el aumento del coste medio del metro cuadrado construido, entre 2000 y 2007 el incremento anual medio era de entre el 5% y el 19%.

Pero esto tenía que explotar, y la crisis mundial y sistémica que padecemos ha sido la aguja que ha hecho explotar el globo.

En 2005, en plena orgía de la construcción, nuestro partido hermano, el PCPE, ya afirmaba *"El riesgo de colapso económico mundial es mayor cada día. La economía globalizada demuestra que, a pesar de la alta concentración del capital, las ganancias representan cada vez un porcentaje menor de las cantidades millonarias que mueven las grandes multinacionales. Las operaciones de ingeniería financiera, con el objetivo de "maquillar" las cuentas de resultados de las grandes empresas, son práctica habitual para tratar de ocultar la situación, pero no pueden, en ningún caso, frenarla. El capital se encuentra con dificultades crecientes para completar su ciclo de reproducción ampliada. Altísimos niveles de especulación y el recurso a la financiarización no sólo no resuelven sino que complican aún más el panorama."*

Así pues, cuando la crisis de sobreproducción del capitalismo explota dentro del sistema financiero estadounidense, las repercusiones del tsunami sobre el capitalismo español serán terribles.

En un primer momento, el capitalismo español intenta esquivar las olas de la explosión de la crisis en EEUU con políticas keynesianas de fuerte inversión pública, estimulando sectores como la construcción, mediante un caótico plan de obra pública, o la automotriz, mediante la subvención directa a la compra de vehículos.

Como es obvio, estas políticas fracasan, y el capitalismo español empieza a trasvasar la deuda privada al sector público, miles de millones de euros son inyectados por el Gobierno central a la banca, se nacionaliza la primera caja en quiebra, la CCM, el año 2010 se impone una contrarreforma laboral, en 2011 una reforma de la constitución que limita la capacidad del estado para endeudarse, sacralizando los recortes sociales, las privatizaciones y los recortes laborales a los trabajadores públicos.

El Estado Español de facto aplica las recetas de la Troika (BCE, Comisión Europea y Banco Mundial) sobre los estados intervenidos y se inicia una reestructuración de las cajas, un plan de fusiones para convertirlas en bancos y eliminando de un solo golpe una institución como las cajas, originadas gran parte de ellas en las cajas de resistencia del movimiento obrero y las mutuas de solidaridad.

Esta reestructuración bancaria (la principal medida del capitalismo explicada

anteriormente), pone de manifiesto el nivel de la burbuja especulativa del capitalismo español (y catalán) con escándalos y nacionalizaciones como las de Bankia (Caja Madrid, Bancaja, Caja Canarias, Laietana, Rioja, Ávila y Segovia), la CAM (comprada por el Banco de Sabadell por 1€), CatalunyaCaixa (Caixa Catalunya, Penedès, Sabadell, Terrassa, Tarragona, Manresa, Girona, Laietana y Manlleu), el Banco de Valencia o Caixa Galicia.

Como la primera medida el saneamiento del sistema financiero, no es suficiente, el capitalismo debe aplicar duramente la segunda medida, la sobreexplotación de la clase obrera para intentar remontar el aumento de la composición orgánica del capital y la caída de la tasa de ganancia.

Así, en 2012 se aprueba una contrarreforma laboral que representa la mayor agresión a los derechos de la clase obrera desde la reinstauración monárquica que abre las puertas a una fuerte y generalizada bajada de salarios, la total desregulación de las relaciones laborales y la eliminación de la negociación colectiva y la futura limitación del derecho de huelga.

En paralelo se produce un duro recorte del salario indirecto que la clase obrera recibía, y los recortes en sanidad, educación, y en servicios y prestaciones sociales es de amplio espectro.

Estas dos recetas de la troika provocan el endeudamiento y quiebra del Estado, tanto por haber asumido la deuda de los monopolios financieros, como por el empobrecimiento generalizado de las grandes mayorías. Obligando al Estado Español, ya de facto intervenido, a pedir el rescate financiero a la UE.

En una primera fase, el rescate es sobre el sector financiero español, de unos 62.000 millones de euros, pero el Estado dispone de 38.000 millones de "libre" disposición.

Pero estas medidas tampoco sirven, y el capitalismo español necesita aplicar la tercera medida para subsistir, explotar nuevos mercados y tecnologías. Pero la quiebra financiera del Estado, limita esta respuesta a la aceleración y expansión de los planes privatizadores impuestos por la UE, entregando el ya débil sector público, a los capitales privados, principalmente extranjeros como pago del rescate, obligando a acelerar los planes de privatización de RENFE, Correos, y del sistema sanitario y educativo.

Y por último, la cuarta medida que le restaría al capitalismo español para salir de la crisis sería participar de la guerra global. Esta salida es muy costosa, y el Estado no tiene capacidad para hacerlo. Lo intentó el Gobierno del PSOE en su tímida participación en el genocidio libio, lo que ya ha representado beneficios para REPSOL, pero no tiene más remedio que replegarse de Afganistán y Líbano, mientras que en la crisis Siria o del Sahel mantiene posiciones de tercer nivel, al contrario que en sus años dorados de principios del siglo XXI.

Es en este contexto en el que se entiende como la oligarquía no tiene más remedio que desinvertir y replegarse del exterior, principalmente de América Latina. Como hemos visto antes, la expansión de los monopolios españoles para América Latina fue financiada por el capital financiero español. Ahora hay que

devolver estos créditos, y esto sólo se puede hacerse vendiendo los activos financiados, lo que claramente representa un mal negocio para las oligarquías españolas.

A todos estos elementos hay que sumar el carácter caníbal del capitalismo, y a la ya precaria situación de la economía española, hay que sumar los ataques especulativos provenientes principalmente de Alemania, Reino Unido y EEUU, contra la deuda soberana española, la famosa prima de riesgo, lo que provoca que la financiación pública española cada vez sea más costosa, llegando hasta los más de 600 puntos básicos respecto al *bund* alemán en el verano de 2012.

El capitalismo español, en estos cinco años, ha pasado de posiciones ventajosas dentro del bloque imperialista europeo a posiciones periféricas, totalmente subordinadas al eje franco-alemán.

Las tres principales medidas que el capitalismo español aplica para intentar remontar la crisis, afectan directa y contundentemente a la clase obrera española y catalana.

El paro ha pasado de un 8,6% en 2007 al 25% en 2012, y la pobreza reconocida ha pasado del 18% a más del 20% de media.

El poder adquisitivo de la clase obrera española ha caído en picado, y eso se ve en una unidad estadística llamada "renta anual neta media por hogar, persona y unidad de consumo" que indica los euros que tiene cada individuo, estadísticamente hablando, por gastar después de impuestos. Este indicador ha pasado de 14.948€ en 2008 a 14.153€ en 2010, en 2 años ha caído un 5,4%.

Si sumamos que el IPC acumulado es de más de un 5%, nos podemos hacer una idea aproximada de los índices de pérdida de poder adquisitivo que está sufriendo la clase obrera del Estado.

Igualmente las condiciones de vida de la clase obrera se ven duramente afectadas por la reducción acelerada del salario indirecto representado por los servicios y prestaciones sociales.

3.2 La crisis capitalista en Cataluña

En apartados anteriores, sobre todo al caracterizar y describir la estructura de clases en Cataluña ya hemos hecho una aproximación bastante precisa a las grandes magnitudes de la crisis del capitalismo en nuestro país.

Sin embargo, para llegar a comprender la situación y las tendencias de los próximos años necesitamos profundizar en la quiebra autonómica, que debe entenderse como quiebra del Estado Español en Cataluña y del modelo económico catalán.

En agosto de 2012 el Gobierno de la Generalitat pide al Gobierno Central 5.000 millones de € al Fondo de Liquidez Autonómico para hacer frente a los pagos corrientes. A la hora de redactar esta tesis, las condiciones impuestas por Bruselas (no por Madrid) en Cataluña son la venta de las empresas públicas catalanas (más de 260), la drástica reducción de personal de la televisión autonómica, la eliminación de las representaciones internacionales de Cataluña y la reducción de duplicidades con la administración central.

Previamente el Gobierno autonómico ya había recortado el acceso a prestaciones no contributivas, recortado los presupuestos educativos (becas, profesorado, etc), aumentado las tasas universitarias, recortado los salarios de los y las funcionarios y personal laboral de la administración, recortado las subvenciones, etc.

Las magnitudes son terribles, y de momento aún nos falta la serie estadística del curso 2010-2011, ya la tendencia a la precarización del sistema educativo público se manifiesta en la serie comparativa entre los cursos 2008-2009 y 2009-2010.

Si en el curso 08-09 la educación secundaria en Cataluña contaba con 436.702 alumnos y 42.747 profesores (1 profesor por cada 10,2 alumnos), el siguiente curso se contaba con 448.347 alumnos y 42.639 profesores (10,5 profesores por alumno), una reducción del 3% de profesorado respecto alumnos en un solo curso.

En la educación universitaria esta tendencia es la misma, si el curso 08-09 había 217.201 alumnos y 17.376 profesores (12,5 alumnos por profesor) el siguiente curso había 226.918 alumnos por 16.715 profesores (13,58 alumnos por profesor), lo que representa una reducción del 8,6% de profesorado respecto alumnos.

Los datos del curso 10-11 serán aún más duros. Ya se puede adelantar que el impacto en la universidad pública es durísimo, y provocará un abandono masivo de la juventud de clase obrera de los estudios superiores, ya que la matriculación en una carrera puede alcanzar los 4.000€ por curso, imposible de pagar por una clase obrera empobrecida.

El modelo educativo público catalán está basado en un sistema que combina la educación pública con la privada subvencionada. A falta de la publicación de la última encuesta de financiación de la educación privada en Cataluña, vemos como más del 50% de los ingresos de las entidades privadas de enseñanza no

universitaria proviene de fuentes públicas vía transferencia.

Evolució del finançament anual de l'ensenyament privat no superior amb llars d'infants Catalunya.					
	2004-2005	1994-1995	1990-1991	1985-1986	1981-1982
Quotes ensenyament	654.979	313.121	237.706	160.092	121.819
Quotes serveis	220.087	121.224	95.819	54.650	37.599
Transferències	1.004.680	437.964	313.512	184.439	123.099
Altres ingressos	69.839	15.031	12.219	3.804	6.136
Total ingressos corrents	1.949.585	887.340	659.256	402.985	288.653
Transferències de capital	14.228	7.338	1.346	42	-
(Milers d'euros) Font: Institut d'Estadística de Catalunya					
Institut d'Estadística de Catalunya					

Los datos más recientes encontrados nos permiten comparar las cifras de fracaso escolar entre 2005 y 2011, y vemos la tendencia al aumento del fracaso escolar, en Cataluña. En 2005, un 26,75% de los jóvenes acabada la ESO no continuaba los estudios. Esta cifra, en 2011 ya era del 32%.

La política educativa de los gestores autonómicos, incluidos los socialdemócratas del tripartito, ha ido encaminada a fortalecer el sistema privado subvencionado y acentuar la brecha formativa de la juventud trabajadora. Pero con la crisis capitalista, esta tendencia se ha acentuado, y la enseñanza privada ha hecho un enorme salto adelante en detrimento del público, al tiempo que cada vez se ponen más impedimentos a la juventud obrera para llegar a niveles educativos secundarios y superiores.

La sanidad catalana, otra parte fundamental del salario indirecto recibido por la clase obrera también está sufriendo el mismo nivel de degradación, (encaminado a empobrecer aún más a la clase obrera y favorecer los monopolios privados).

Si en 2007, en Cataluña la tasa de médicos por cada 100.000 habitantes era de 210, en 2011 se reduce a 196.

En el periodo 2008-2010 vemos como el número de hospitales y camas al sistema sanitario público desciende, pero el sistema sanitario privado contratado con dinero público aumenta.

Centres i llits hospitalaris (1). 2010 - 2008						
Comarques, àmbits i províncies						
Font: Departament de Salut. Direcció General de Recursos Sanitaris.						
(1) Les dades provenen del Registre de centres, serveis i establiments sanitaris. S'hi inclouen les comunitats terapèutiques de drogodependències.						
(2) Centres integrats a la Xarxa Hospitalària d'Utilització Pública en atenció d'aguts.						
(3) Centres no inclosos en la XHUP als que el Servei Català de la Salut contracta part de la seva activitat en l'hospitalització d'atenció d'aguts.						
	XHUP (2)		Resta de centres (3)		Total	
	centres	llits	centres	llits	centres	llits
Catalunya 2.010	66	16.442	181	18.329	247	34.771
Catalunya 2.008	68	16.502	170	17.690	238	34.192
Institut d'Estadística de Catalunya						
http://www.idescat.cat/pub/?id=aec&n=830&t=2010						

Igualmente, los datos de centros extrahospitalarios entre 2008 y 2010, indican como es el sector privado el que se está expandiendo en detrimento de un sector público estancado en ese momento (hoy presumiblemente estará en franco retroceso).

Centres extrahospitalaris (I). 2010 -2008												
Per titularitat. Comarques, àmbits i províncies												
Font: Departament de Salut. Direcció General de Recursos Sanitaris.												
	Sector Públic					Empresa privada	Fundacions, associacions i Creu Roja	Església	MATMPSS	Altres mútues	Altres centres privats	total
	Institut Català de la Salut (ICS)	Generalitat	Diputacions	Ajuntaments	total							
Catalunya 2.010	1.158	38	4	60	1.260	5.331	373	31	210	48	30	6.023
Catalunya 2.008	1.144	35	4	61	1.244	4.615	351	32	199	47	37	5.281

Otro indicador especialmente interesante es el indicador de la desigualdad en la distribución de la renta. Si en 2008 tenía un valor de 4,8, en 2010 éste ya era de 5,8. Indicando claramente la máxima de "los pobres más pobres y los ricos más ricos".

El empobrecimiento generalizado de la clase obrera catalana queda evidenciado en la renta neta anual por persona. Si en 2007 la renta neta media disponible por habitante era de 10.755€, en 2010 ya había caído a 10.605€.

Pero no todo el sector público está en retroceso. Los años de la crisis han representado una expansión del sector represivo. A las millonarias compras de material antidisturbios, principalmente botes de humo y gases lacrimógenos, el Gobierno de la Generalitat ha reforzado los efectivos represivos.

Efectius per graduació									
Catalunya. 2011-2007									
	Major	Comissaris	Intendents	Inspectors	Sotsinspectors	Sergents	Caporals	Agents	Total
2011	-	16	46	134	373	886	2.555	12.644	16.654
2007	-	9	31	105	292	641	2.058	9.879	13.015
Font: Departament d'Interior Institut d'Estadística de Catalunya									

Igualmente la evolución de la población reclusa refleja el aumento represivo del Estado, que no es sólo por causas políticas si no sociales. Si en 2007 existían 9.395 personas encarceladas, en 2011 esta cifra ya era de 10.513, un 11,9% más.

El 14,7% de la población encarcelada tiene entre 18 y 25 años y el 40% lo está por delitos tipificados como "contra el patrimonio y el orden socioeconómico".

Por desgracia aún no se disponen indicadores actualizados del 2011 y del primer semestre de 2012, que es el período de mayor acentuación de la crisis y de los recortes en Cataluña.

Como hemos visto con todos los datos expuestos, la crisis en Cataluña provoca:

- a) Empobrecimiento generalizado y acentuado de la clase obrera
- b) Proletarización de sectores de la pequeña burguesía
- c) Sobreexplotación de la clase obrera y desregulación de las condiciones de trabajo
- d) Desmantelamiento de los servicios y prestaciones sociales
- e) Aumento de la represión
- f) Privatización de cada vez más sectores de la economía (sanidad, educación, pensiones...)
- g) Destrucción de fuerzas productivas
- h) Retroceso de los monopolios dentro de la cadena imperialista
- i) Acentuación de los conflictos interburgueses
- j) Marginación de la juventud obrero del sistema educativo

4. La propuesta comunista, conquistar el socialismo

Los y las comunistas tenemos la responsabilidad y la determinación histórica de plantear a la clase obrera la necesidad de superar el capitalismo y erigir la dictadura del proletariado. Es imprescindible elevar el nivel de conciencia de nuestra clase, en primer lugar respecto al carácter de clase del Estado, en segundo lugar sobre la posibilidad y la necesidad de derribar el poder burgués, parasitario e innecesario, y por último, sobre la capacidad de la clase obrera para autogobernarse y dirigir su propio destino. Hoy más que nunca, cuando el carácter parasitario del imperialismo, como fase superior del capitalismo, llega a extremos nunca vistos, y cuando el desarrollo científico y técnico de la humanidad permite edificar el socialismo de forma más eficiente y planificada.

Los y las comunistas acertamos cuando caracterizamos la crisis como sistémica y de sobreproducción, y que no hay salidas sociales ni humanas dentro del capitalismo. Hoy, las proclamas del reformismo y el oportunismo caen inexorablemente al vacío, ya que el capitalismo europeo, ni puede asumir, ni necesita, del cojín de bienestar social de décadas anteriores.

Este desmantelamiento de lo que los ideólogos capitalistas europeos llamaban estado del bienestar, comenzó con la contrarrevolución en el campo socialista europeo, porque esa era su función básica, ejercer de contrapeso ideológico y material a los avances del campo socialista. Los antiguos eurocomunistas, que abrazaron las tesis burguesas del estado del bienestar, hoy, bajo el paraguas ideológico de la socialdemocracia y el altermundismo, siguen proponiendo a la clase obrera que se abandone la idea de que la democracia burguesa es en realidad una democracia neutra, sin clase, que el estado es igualmente neutro, y que el ejercicio de las libertades burguesas, se podrá llegar a no se sabe dónde.

Pero la terca realidad, nuevamente da razón a los y las comunistas, y mirando la evolución de nuestro mundo en las últimas décadas, dejan el campo reformista con las vergüenzas al aire, y bajo la acusación de alta traición a la causa y los intereses de la clase obrera.

Por ello, el PCPC, como mayor destacamento marxista-leninista en Cataluña, tiene la responsabilidad de desarrollar y plantear a la clase obrera catalana una propuesta y una estrategia para la toma del poder político en Cataluña y la imposición del socialismo en el país.

No debemos ocultar el carácter revolucionario y clasista de nuestra propuesta. Debemos evidenciar el carácter de dictadura de clase de nuestra sociedad, y en contraposición tenemos que ofrecer a la clase obrera y al conjunto de trabajadores y trabajadoras del país una propuesta de democracia obrera, de dictadura del proletariado.

Esta propuesta para la toma del poder y la construcción del socialismo no debe basarse en las proclamas retóricas. Debemos ofrecer soluciones al día a día de la clase obrera, debemos ofrecer soluciones al futuro de la clase obrera y debemos dar las herramientas adecuadas para la lucha de la clase obrera en la defensa de sus intereses del presente y del mañana.

El Partido Comunista del Pueblo de Cataluña debe explicar al conjunto de la clase obrera y las clases populares que nuestro proyecto, que nuestra propuesta es una propuesta revolucionaria, y que el capitalismo sólo nos ofrece hambre, miseria, explotación y violencia. Y por lo tanto, nuestro objetivo es la conquista del poder por parte de la clase obrera, organizando la sociedad en función de los intereses de las grandes mayorías, en definitiva, construyendo el socialismo.

Debemos explicar que la única manera de hacer una revolución, la única manera de acabar con la explotación del capitalismo y **la única manera de construir la nueva sociedad, es mediante la incorporación de las masas, de la clase obrera y capas populares , a la lucha organizada.** Y la clase obrera, objetivamente, se debe organizar en organizaciones que defiendan sus intereses de clase, en frontal oposición a los de la clase dominante.

Pero la función de los y las comunistas, como elementos de vanguardia, no es sólo contar. Es construir y contribuir a la construcción de las herramientas de lucha que necesita la clase obrera y, sobre todo, aportar la dirección estratégica que necesita la clase para alcanzar su objetivo fundamental, rehuendo de la espontaneidad, el izquierdismo y el economicismo.

Esta misión estratégica debe completarse con los elementos tácticos de la lucha de clases, respondiendo a las reivindicaciones y necesidades inmediatas de la clase obrera, para que de una correcta respuesta a estas realidades, surgirá una correcta articulación de los frentes de masas, se elevará la conciencia de clase y se nutrirá la organización de cuadros y de vanguardia.

Todo dirigido a la acumulación de fuerzas que nos conduzca a la crisis revolucionaria y a la toma del poder.

En nuestro entorno inmediato nos encontramos con numerosos proyectos políticos más o menos desarrollados, que desde posiciones que se reclaman revolucionarios, ofrecen a la clase obrera catalana soluciones que para los y las comunistas no son acertadas. Algunos ofrecen humanizar el capitalismo, otros ofrecen la espontaneidad insurreccionalista, algunos incluso dicen, normalmente desde sus ordenadores y sofás, que hay que tomar las armas e iniciar la guerra popular, otros ofrecen la independencia nacional como avance del proletariado catalán.

Nosotros, ante este confuso bazar "revolucionario", no podemos tener ni posiciones subsidiarias, ni plantear nuestra actividad política de organización y preparación de la revolución, como una competencia con otros sectores políticos.

El PCPC debe ofrecer y practicar un proyecto, un programa y una lucha independiente. Nuestra práctica histórica del Frente de Izquierdas, de acuerdo de mínimos entre fuerzas políticas de izquierda, para elaborar un programa mínimo y entorno este programa aglutinar a las clases populares, se ha demostrado un fracaso.

Considerar que los sectores antes citados coincidían con los objetivos del Partido y que las diferencias existentes eran sencillamente de formulación y de mates

del lejano futuro socialista, era erróneo.

Considerar que la clase obrera y el conjunto de capas populares, responderían a las proclamas y llamamientos de un grupo de fuerzas políticas y sociales reunidas en una sala, por el simple hecho de ser amplias y unitarias, era erróneo.

Y por último, considerar que un frente de masas era una plataforma, una mesa o una coordinadora de fuerzas políticas, sindicales y sociales, era, definitivamente, erróneo.

Hoy el PCPC ha obtenido los mayores avances en la intervención directa con la clase obrera dentro de los frentes de masas, entendidos éstos como la clase obrera y clases populares organizadas y en lucha en la defensa de sus intereses.

Es en este contexto en el que el PCPC tiene que desarrollar su acción política destinada a la acumulación de fuerzas en torno a un programa y un proyecto clasista, esta acumulación de fuerzas gira en torno a la movilización sostenida de la clase obrera y capas populares, de la organización de la clase obrera en torno a su Partido y sus estructuras de masas, todo enfocado a la conquista del socialismo-comunismo.

Para que esto no se convierta en un ejercicio de retórica, hay que diseñar y organizar la táctica y la estrategia para alcanzar estos objetivos. El Partido debe ser capaz de analizar, teorizar, aplicar, evaluar y corregir los errores.

Necesitamos tener capacidad de adaptación a los diferentes campos de batalla y escenarios que la acentuación de la lucha de clases nos obligue a estar.

Nuestra estrategia para la conquista del socialismo en Cataluña hoy pasa por armar nuestro partido organizativa y políticamente. En la vertiente política, objeto de esta tesis, definimos cuatro ejes cardinales sobre los que actuar y poder situar el Partido en mejor disposición de combate.

- a) El Partido de clase catalán motor y eje de la clase obrera
- b) El derecho a la autodeterminación y la Rep. Socialista de carácter Confederal
- c) El Frente Obrero y Popular por el Socialismo
- d) El programa comunista

4.1 El Partido de clase en Cataluña

La existencia de un Partido político de la clase obrera, es por sí solo un hecho político trascendental. El Partido Comunista del Pueblo de Cataluña, sólo por el hecho de existir y reivindicar su carácter de organización de vanguardia de la clase obrera con el objetivo de tomar el poder y derrocar a la burguesía, e iniciar la construcción del socialismo y el comunismo en Cataluña, ya es un factor revolucionario y peligroso.

Sabemos que si todo queda en el ámbito de la autoproclamación y la retórica, somos un peligro para el capitalismo sólo en el marco de una hipotética potencialidad. Que en un capitalismo bajo una fachada democrática burguesa, somos tolerables por la dictadura del capital, y, incluso, contribuimos propagandísticamente a la construcción liberal de la libertad política y los derechos humanos y civiles.

Plantear hacer una revolución y construir el socialismo implica abandonar la retórica, las proclamas grandilocuentes vacías de contenido y los confortables locales.

Plantear hacer una revolución y construir el socialismo es un trabajo titánico que sólo para empezar nos obliga a arremangarnos, a salir al campo de batalla, a hablar y conocer a nuestra clase, a estar en primera línea con los trabajadores en la defensa de sus intereses inmediatos, y sobre todo, empezar a explicarle, cara a cara, que es el capitalismo, porque nos pasa lo que nos pasa y porque el socialismo es la solución.

Así, la pertenencia al Partido no es simplemente una adscripción ideológica, como quien tiene el carné de un club de fútbol. Es la posesión de una poderosa herramienta de combate, que si no se utiliza se oxida y que si se utiliza de forma inadecuada se rompe.

El o la militante del Partido es el reflejo de lo que es el Partido, su comportamiento público y privado pues, ha de ser el reflejo de la moral y la ética comunista. Esto no lo hemos de entender como un precepto sectario o inquisidor, pero si ha de representar en primer lugar un objetivo de mejora del conjunto de la militancia comunista y una definición de las líneas rojas que el Partido define y vigila de forma intransigente.

La tolerancia e incluso la promoción de ciertas actitudes contrarrevolucionarias dentro del reformismo y el movimiento obrero han sido la génesis de buena parte de su degradación moral. El Partido no está al servicio de los intereses materiales y personales de nadie; el Partido no es un medio para suplir carencias de tipo personal, el militante comunista es honesto; dentro del Partido no caben actitudes machistas y homófobas, ni hay lugar para el acoso y el maltrato, contra el débil, el diferente o el compañero o compañera.

Los valores del compañerismo, el respeto a la propiedad colectiva, el fomento del debate político colectivo, la comprensión, definición política y el sometimiento a los acuerdos colectivos, el sacrificio y la constancia, la honestidad y la generosidad, la solidaridad y la alegría, deben ser los valores que el Partido

promueva y refleje al conjunto de la clase, como los valores comunistas, entonces de un nuevo ser humano en la futura sociedad socialista.

El conjunto de estas acciones definen el carácter político del Partido por sí solo y que debe ser presentado a la clase obrera en cada una de nuestras actividades.

El Partido y su militancia, ha de ser la herramienta que:

- a) Eleve la conciencia de la clase obrera, con la difusión de sus análisis teóricos y con su aplicación a la lucha práctica.
- b) Organice la lucha de la clase obrera, en el lugar de trabajo, en el barrio, en los movimientos sociales y populares.
- c) Permita visualizar el conjunto de la clase obrera el futuro que le ofrecemos.

Esto por desgracia y debido a las carencias políticas y organizativas del Partido no ha sido posible ponerlo en práctica. No nos hemos implicado con suficiente fuerza en las luchas de la clase, hemos estado cerrados los locales demasiado tiempo y nos hemos "oxidado" y muchas veces hemos sido demasiado transigentes con actitudes contrarias a la ética revolucionaria y comunista.

Esto debe cambiar. Debemos esforzarnos, debemos aprender, debemos impregnarnos de los compañeros de lucha, y ellos nos tienen que reconocer como miembros del Partido Comunista, debemos ganar su respeto como militantes comunistas, sólo así respetarán el Partido Comunista y el identificarán como su Partido.

Es un grave error pensar que por tener un correcto análisis de la realidad, explicarlo bien fuerte y ondear la bandera del Partido, destacamentos de obreros y obreras abrazarán nuestros ideales. Si bien es imprescindible analizar, explicar y visualizar las propuestas del Partido Comunista, es igual de necesario, bajar de la tarima, a veces del pedestal, y trabajar y luchar codo a codo con la clase en las suyas, que son nuestras, luchas.

Históricamente el divorcio entre el carácter de organización de cuadros que teoriza y el carácter de cuadros de vanguardia que luchan ha sido promovido por el reformismo, que replegó la intervención del Partido Comunista en los frentes de masas y los frentes sociales con argumentos como que no era necesario crear frentes de masas para la coalición electoral ya lo era, no era necesario intervenir en el movimiento obrero porque eso ya lo hacía el sindicato y no era necesario intervenir en el movimiento vecinal porque para eso ya estaban las Asociaciones de Vecinos, etcétera.

Con este discurso el reformismo lograba que los y las militantes comunistas tuvieran dobles y triples disciplinas, la del Partido, la de la coalición, la del sindicato, etcétera. El Partido dejaba de ser un Partido de vanguardia para convertirse en un club donde discutir con pedantería e ignorancia de la geopolítica, de las categorías y de las conjuras y complots internos. Los movimientos sociales y de masas perdían toda orientación revolucionaria, cayendo la mayoría de las veces en la inmediatez y aun siendo secuestrados por

las prebendas del gobierno de turno.

Hay que enterrar definitivamente estas dinámicas. Es vital un Partido vivo en su organicidad entorno sus células, analizando la realidad de forma científica y dialéctica e interviniendo sus militantes en los frentes de masas en base a la organicidad, el análisis, el debate y la disciplina comunista.

Sólo si tenemos la capacidad de desarrollar el Partido marxista-leninista como se ha descrito podremos decir que somos el Partido de la Clase Obrera, ser la brújula, el referente y motor de la lucha de la clase obrera.

4.2 Autodeterminación y República Socialista de carácter Confederal

Como hemos podido desgranar profundamente en varios apartados de la presente tesis, la cuestión nacional en Cataluña tiene un peso específico muy importante tanto al referirnos a la composición de clases en Cataluña, y por tanto, el desarrollo específico de la lucha de clases, como en los discursos y la vida política en el ámbito catalán.

Hemos definido y hemos explicado cuál es la génesis del discurso nacionalista y del mismo concepto de nación por parte de la burguesía, y cómo, en función de sus intereses de clases, la burguesía catalana ha ido péndulo entre el soberanismo y el patriotismo catalán y el centralismo y el patriotismo español.

En contraposición al nacionalismo, hemos hecho una breve aproximación a la cuestión nacional catalana desde el punto de vista del marxismo, tomando como referencia la definición de Stalin de lo que era una nación. Recordémoslo:

Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura.

Por tanto, desde un análisis científico y no idealista de la historia y el presente catalán, el carácter nacional de Cataluña es evidente y no lleva a discusión; y por tanto los y las comunistas catalanes, los del resto de los Pueblos de España y los de todo el mundo, debemos defender el derecho a la autodeterminación de Cataluña.

Pero apoyar el derecho a la autodeterminación, es algo neutro, incluso aséptico. La autodeterminación es un derecho colectivo fundamental, al igual que, por ejemplo, el sufragio universal o el derecho a estar sindicado. Derechos que dentro de la democracia burguesa pueden ser asumidos, y que su ausencia, indica sólo un déficit en el desarrollo orgánico de la propia democracia burguesa.

Dentro del marco democrático-burgués, estos derechos son reconocidos o se desarrollan más o menos en función de los intereses de la clase dominante. Por ejemplo, vemos como el derecho formal a elegir y ser elegido como representante en las instituciones burguesas, se ha visto limitado en los últimos años con la promulgación de leyes electorales restrictivas. Esto el PCPC en Barcelona lo ha sufrido con el último pucherazo contra nosotros en la provincia.

Igual ocurre con la autodeterminación. Si el imperialismo atlantista consideraba necesario apoyar la autodeterminación de las antiguas repúblicas soviéticas o de los pueblos de Yugoslavia, este derecho era fundamental.

Un mínimo análisis bajo el paraguas científico del materialismo histórico, nos permite asegurar que mientras la clase dominante en Cataluña sea la burguesía, y concretamente su reducida oligarquía nacional, cualquier proceso de autodeterminación estará regido y circunscrito a los intereses y necesidades de esta clase dominante.

El actual escenario de derrota del capitalismo español y de pugna entre las

burguesías del estado para mantener sus posiciones dentro de la cadena imperialista europea; junto con un posible interés o necesidad del bloque imperialista europeo para contener, compartimentar y reducir los costes y pérdidas de una posible derrota española, puede llevar a que se puedan dar diferentes iniciativas tendentes a aumentar el peso económico y político de la burguesía catalana dentro la UE.

Estos procesos pueden incluso terminar con la construcción de un Estado Catalán dentro del bloque imperialista europeo.

¿Cuál debe ser la posición del PCPC ante este posible escenario? Es una cuestión compleja, pero que debemos abordar sin miedo, al margen de los preceptos ideológicos burgueses del nacionalismo, tanto español como catalán.

Hoy, cuando nos referimos a la cuestión nacional catalana desde el marxismo leninismo, chocamos con dos concepciones que se reclaman del marxismo, algunas incluso del leninismo, y que están profundamente preñadas de nacionalismo y chovinismo, español y catalán indistintamente, y no de un contenido de liberación nacional real y de fondo.

Por un lado hay quien afirma que la independencia nacional de Cataluña, ya sea dentro o fuera de la Unión Europea, es un paso adelante para las clases populares y nos acerca a futuros socialismos. Esta tesis, parte de una concepción teórica que afirma que el pueblo catalán está sometido a una doble opresión, "opresión nacional y social" ambas al mismo nivel, y que la superación de una "opresión" acerca a la supresión de la otra. Obviamente esto sólo se aplica en un orden, primero la nacional y luego la social.

Por otro lado hay quien afirma que la independencia de Cataluña implicaría indefectiblemente la división y el enfrentamiento de la clase obrera española en función de su adscripción nacional, y que sólo la unidad de España garantiza la unidad de la clase obrera por tanto, negando el carácter nacional de Cataluña, o subordinándose al carácter nacional español.

Ninguna de las dos posiciones representa un avance para la clase obrera catalana, ninguna de las dos posiciones debilita el poder burgués, ya que ambas posiciones son subsidiarias de su nacionalismo de referencia y sólo fortalecen las posiciones de las respectivas clases dominantes en el control del Estado y en su posición dentro de la cadena imperialista.

Por ello es imprescindible que los y las comunistas, que el PCPC y los CJC-JCPC, tengamos una posición independiente para la clase obrera catalana. Habrá quien nos acusará de españolistas y quien nos acusará de nacionalistas catalanes, acusaciones que sólo se pueden entender desde un pensamiento binario impregnado de nacionalismo, donde en última instancia, todo se limita a ser o no ser español, ser o no ser independentista.

El Primer Congreso del PCPE, ante la cuestión nacional catalana define:

- a) El Partit Comunista del Poble de Catalunya no es un partido independentista. El PCPC defiende el ejercicio del derecho a la

autodeterminación de Cataluña.

- b) El PCPC no apoya ningún proyecto que implique el fortalecimiento de la burguesía, ya sea mediante imposiciones centralizadoras, ya sea mediante la inclusión dentro de la cadena imperialista de un estado catalán.

Ante una hipotética consulta que pida a la clase obrera catalana, escoger entre su explotación en el marco del Estado Español o en el marco del Estado Catalán, nuestra posición es la abstención y el boicot de la clase obrera catalana a estos planteamientos.

- c) El PCPC, recogiendo la mejor herencia del PSUC de Joan Comorera, es un partido de clase de ámbito nacional catalán y su único objetivo es la conquista del socialismo. Este objetivo no varía en función de qué estado garantice la explotación de la burguesía sobre la clase obrera catalana.
- d) El proyecto político del PCPC es la República Socialista de carácter Confederal. Esta propuesta es la única capaz de superar el marco de un estado burgués de ámbito español en forma de monarquía parlamentaria, superar definitivamente la cuestión nacional en el Estado Español con la unión libre y entre iguales de las diferentes naciones del Estado en la construcción del socialismo.

El carácter Socialista y Confederal del Estado Español, garantiza y emana del ejercicio de la autodeterminación de la clase obrera de Cataluña, excluyendo de esta decisión a la burguesía. Fortalece y desarrolla la construcción socialista en Cataluña al sumar las fuerzas productivas y los efectivos obreros propios, a los del resto de Pueblos de España, a la vez que fortalece la capacidad de defensa de las conquistas proletarias.

El ejemplo de la gloriosa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, donde la clase obrera de diferentes y diversas naciones, con orígenes étnicos, históricos, lingüísticos y culturales diferentes, se une en base al respeto y la igualdad en la construcción de la patria socialista, nos debe inspirar al buscar una solución de clase a la cuestión nacional de los pueblos que hoy conviven bajo el dominio de las diferentes burguesías y de su dinastía borbónica.

4.3 El Frente Obrero y Popular por el Socialismo

Como afirmamos al inicio de la tesis, el PCPC se ha encontrado entre las elaboraciones de su última conferencia nacional y el último congreso del PCPE. Ambas son contradictorias entre sí. Las tesis del IX Congreso implican una corrección fundamental de las líneas tácticas y estratégicas que nos deben conducir a la construcción del socialismo.

De una manera resumida podemos decir que:

1. La estrategia del FI ha venido dada por la necesidad coyuntural de alianza con una parte de la oligarquía, su parte progresista, que se concreta en una práctica de alianzas con fuerzas políticas que representan capas no proletarias incluida la burguesía progresista. Tal fue el caso de la lucha contra el fascismo por el Frente Popular. Esta fracción de la clase dominante a día de hoy no existe en España ni entre la burguesía periférica nacional ni la burguesía media, etc ya que no hay contradicciones antagónicas entre ellas ya que el bloque oligárquico español está cohesionado.
2. La estrategia del FI para instaurar una etapa intermedia entre capitalismo y socialismo siempre ha sido errónea.
3. Toca el FOPS para avanzar a la etapa siguiente que es la socialista. Esta etapa la tiene que regir la clase obrera como fuerza fundamental del proceso con las reservas de la revolución de las capas populares. Esto se concreta en el Partido creando alrededor suyo estructuras propias de la clase y de las capas populares autónomamente sin injerencia de ninguna otra fuerza política (más allá de lo coyuntural-táctico).

Vemos como las tesis del PCPE de 2010 se confirman y la posibilidad de la construcción de un frente de izquierdas, capaz de hacer avanzar las posiciones de la clase obrera en la conquista del poder, se demuestra irreal. Con la acentuación de la crisis sistémica, amplios sectores de lo que podemos definir como izquierda, en lugar de radicalizarse lo que han hecho es apuntalar y, incluso, profundizar en su defensa del capitalismo. Bajo radicalidades estéticas, la defensa de la Unión Europea, y de un capitalismo humano, de unas finanzas éticas, del keynesianismo, de una banca pública o de una tasa a las transacciones especulativas, centran el discurso de la izquierda.

El PCPC, como no puede ser de otra manera, asume plenamente las tesis del IX Congreso del PCPE y la formulación del Frente Obrero y Popular hacia el Socialismo (FOPS), como línea política a seguir en la articulación de la clase obrera y conjunto de clases populares catalanas en torno a un programa revolucionario socialista.

El FOPS es la apuesta de los y las comunistas por la intervención directa con la clase trabajadora. Ya no podemos esperar a que las masas explotadas acudan y se organicen en torno a las llamadas que realicen plataformas, mesas y coordinadoras conformadas por organizaciones que se representan, apenas, a sí mismas.

El Partido Comunista, como organización de cuadros y de vanguardia, debe

estar en la primera línea del combate de la clase obrera, y fruto de las necesidades organizativas y de las luchas populares, aportar su experiencia y sus mejores cuadros organizar, coordinar y articular a la clase obrera en el combate proletario, dando respuesta a sus intereses inmediatos y orientando la lucha hacia la revolución socialista.

Nuestra tarea es ésta y no otra, crear los espacios y los marcos organizativos que permitan incorporar a la lucha a las grandes mayorías, principalmente a la clase obrera.

Así un eje fundamental de la estrategia de construcción del FOPS son los Comités de Unidad Obrera (CUO).

Ante unas cúpulas sindicales que responden a los intereses del capital, basando su modelo sindical en la conciliación y los servicios. Y ante un sindicalismo de clase fragmentado, sectorializado y gremializado, la respuesta del Partido Comunista no puede ser promover la creación de un nuevo sindicato, ni intentar cambiar el sindicalismo pactista desde dentro. Ninguna de las dos estrategias se ha demostrado efectiva. Por eso los CUO han nacido como un frente militante de obreros y obreras, que no se presenta a las elecciones sindicales, donde militan trabajadores con o sin sindicato, asambleario, y con el único objetivo de luchar y confrontar con la patronal en defensa irrenunciable e insobornable de los intereses de la clase trabajadora.

Los CUO buscan la máxima unidad de la clase obrera desde la base. Pero cualquier asamblea de trabajadores enfrentados al patrón no es un CUO y el CUO tampoco es una herramienta de mera lucha económica.

El CUO es una estructura de combate de la clase donde esta afronta los conflictos derivados de la contradicción capital-trabajo y donde con la intervención directa del Partido y llevando el marxismo-leninismo en la clase, ésta cada vez es más consciente de su destino histórico. Siguiendo esto, el CUO es la base fundamental del futuro Nuevo Poder Obrero.

Los CUO surgen de la propia necesidad de la clase obrera de superar la división sindical y las políticas pactistas y de conciliación, y el Partido está plenamente comprometido en su desarrollo.

Los CUO ya se están desarrollando en diversos puntos del Estado Español. En Cataluña los CUO ya se han constituido. El Partido, aunque es una tendencia que se está revirtiendo, tiene poca presencia en el movimiento obrero y sindical a pesar de la incorporación al Partido y la Juventud Comunista de cuadros con actividad sindical y representantes de trabajadores.

Igualmente la estructura económica de Cataluña, especialmente del área metropolitana de Barcelona, define una realidad muy lejana a la ideal industrial de los años 60 y 70 cuando se fundaron las Comisiones Obreras, en las que la clase obrera se aglutinaba alrededor grandes centros de producción fabriles donde trabajaban durante toda o casi toda su vida laboral. Hoy Cataluña cuenta con un sector servicios que, incluyendo el sector público, domina más del 65% de la economía del país, con un sector industrial de poco más del 20% de la

economía catalana, con un 50% de trabajadores con empresas de menos de 50 asalariados, y con una rotación laboral muy elevada.

Estas circunstancias definen el carácter y las dificultades con las que se encuentra la clase obrera a la hora de organizarse en los centros de producción.

Los CUO no son ajenos a esta circunstancia, y deben combinar la organización en los centros de trabajo y los sectores productivos, con una organización de carácter territorial.

Hoy el principal reto en Cataluña es incorporar a cuadros obreros en el proyecto de los CUO y esto sólo es posible a partir de la intervención y la implicación de los y las militantes del Partido en la lucha sindical a las respectivas empresas y en los territorios con presencia partidaria.

Otra eje del FOPS es el trabajo en el movimiento popular. Si buena parte de la vida de la clase obrera la desarrollamos en los centros de trabajo, la otra parte la desarrollamos en los barrios obreros. Es allí donde los trabajadores, los parados, pensionistas y jubilados y jóvenes, desarrollamos gran parte de nuestra vida.

Es el barrio donde vivimos, donde nuestros hijos estudian, donde tenemos el médico, donde mayoritariamente compramos y nos relacionamos. Es en los barrios obreros donde se visualizan la miseria y el hambre, los recortes y el empobrecimiento generalizado de la clase obrera y las clases populares.

Es en los barrios obreros donde el Partido y la Juventud Comunista debe trabajar con la clase y organizarla en la defensa de sus derechos, contra los recortes, los impuestos, en la solidaridad de clase, en los piquetes vecinales a las huelgas, etc etc.

Al igual que el sindicalismo de clase ha pasado a ser un sindicalismo de conciliación, las Asociaciones de Vecinos, han dejado de ser herramientas de lucha de la clase obrera en los barrios para ser simples mediadores y, mediante prebendas, correa de transmisión del Estado en el barrio.

Los y las comunistas tenemos el deber de articular respuestas organizativas de masas en los barrios y villas, que incorporen a los sectores más avanzados de la clase trabajadora en torno al programa del FOPS, donde trabajadores y trabajadoras, jóvenes, pensionistas y jubilados y pequeños propietarios empobrecidos confronten las políticas burguesas y luchen y se organicen en la defensa de la enseñanza y la sanidad pública, el transporte público, por la vivienda o contra los recortes, por poner unos pocos ejemplos. Siempre con una perspectiva que supere la inmediatez y proyecte las reivindicaciones a la superación del capitalismo y la conquista del socialismo.

El movimiento de masas en torno a la organización de los y las estudiantes de grado superior y medio debe ser otra eje del FOPS. Los y las comunistas, principalmente los y las Jóvenes Comunistas, tenemos la obligación de hacer que el movimiento de los y las estudiantes trascienda el carácter sectorial para convertirse en un movimiento de clase que organice la juventud estudiante de

clase obrera, recoja sus reivindicaciones y las lance a combatir con el resto de la clase obrera catalana por el socialismo.

El FOPS, en función de las necesidades de la clase obrera, el movimiento popular y el propio desarrollo y acentuación de la lucha de clases y del Partido de la clase obrera, deberá desarrollar nuevas organizaciones de masas. Organizaciones feministas clasistas, antiimperialistas o ecologistas son ejemplos.

Coordinar y encarar el conjunto de organizaciones de masas en el combate revolucionario, con un único objetivo final, el socialismo, ofrece a la clase obrera y su Partido una "potencia de fuego" invencible.

Pero esto hay que trasladarlo de la teoría a la práctica. El Partido y la Juventud nos tenemos que implicar plenamente en el desarrollo del FOPS, principalmente en los CUO y el movimiento obrero, el movimiento popular en los barrios, el movimiento vecinal y al movimiento estudiantil.

4.4 El programa político del Partido Comunista y del FOPS

El Partido Comunista tiene la misión de orientar y desarrollar la lucha de la clase obrera en la conquista de sus derechos y del poder. Esta tarea tiene un carácter dialéctico y en función del desarrollo y de la elevación de la conciencia de clase, el proyecto revolucionario se desarrollará más o menos. Por lo tanto, una misión fundamental del Partido Comunista en su intervención política directa con la clase, es elevar la conciencia de la clase hasta convertirla en clase para sí.

Considerar que es un proceso dialéctico, no significa en ningún caso que el Partido deba tener un doble o un triple discurso. Esto es una práctica típica del oportunismo, en el que en función del público se puede ser más o menos independentista, más o menos revolucionario, reformista o internacionalista, etc.

Cuando se interviene en un sindicato, asamblea vecinal u otra frente de masas, se interviene en una estructura de masas intentando vincular los problemas concretos de las masas y su lucha espontánea con la contradicción capital-trabajo. De una manera paciente tejemos hegemonía, aunque inicialmente estamos en minoría ya las masas las llevamos a nuestras posiciones mediante nuestro trabajo, nuestra honestidad, el conocimiento de la realidad concreta y su posible solución de la problemática ligada, de manera científica, con nuestra propuesta estratégica.

Cuando hablamos de la elevación de la conciencia de la clase obrera, no hablamos de un interruptor que los y las comunistas activamos a voluntad con unas palabras o mantras mágicos.

El objetivo inmediato del Partido es articular y aglutinar cada vez a un mayor número de obreros y obreras y del pueblo en general en torno al programa del Partido Comunista y del FOPS. Esta tarea requiere que los y las militantes comunistas desarrollemos, aprendamos y perfeccionemos nuestras habilidades para analizar de forma científica cada marco de lucha en función de sus componentes, sus intereses objetivos, su subjetividad, la capacidad de combate y el nivel de confrontación con el capitalismo que seamos capaces de asumir.

Este análisis nos permitirá modular nuestra intervención y discurso, planificar los objetivos temporalmente y poder ir haciendo las correcciones necesarias en el rumbo para llegar al objetivo, que como hemos dicho antes, es incorporar cada vez más sectores al FOPS y al Partido.

El programa, en este sentido, es esencial para vincular a los trabajadores en torno a un proyecto y unos objetivos.

El programa del Partido Comunista incorpora elementos tácticos, vinculados al momento histórico concreto y que varían en función del desarrollo concreto de la lucha de clases y debe responder a los intereses inmediatos de la clase obrera.

Pero responder a los intereses inmediatos no quiere decir que es un programa reformista. Es un programa orientado y subordinado al programa estratégico del Partido, a la conquista del socialismo-comunismo. El programa táctico permite la acumulación de fuerzas en torno al FOPS y el Partido, suma a las masas al

combate por sus intereses y eleva la conciencia clasista.

Este programa táctico está en constante desarrollo y revisión, por lo tanto, en unas tesis políticas congresuales no procede detallar, pero en rasgos generales, el programa táctico de los y las comunistas gira alrededor de los siguientes ejes:

- a) La defensa, la recuperación y la mejora de los salarios y el poder adquisitivo de la clase obrera
- b) La defensa y mejora de los derechos sociales y laborales
- c) El combate de la corrupción de las clases dominantes y su Estado
- d) Por el control obrero
- e) Por un nuevo estatuto de los trabajadores
- f) La lucha contra el paro, el despido libre y el fraude empresarial
- g) La defensa de los servicios públicos y la lucha contra las privatizaciones
- h) La nacionalización de los sectores estratégicos, la industrialización y la reforma agraria
- i) Las libertades democráticas, los derechos sexuales y reproductivos, por la igualdad de género
- j) La defensa del entorno y el territorio
- k) El antiimperialismo y la defensa de la autodeterminación

Estos ejes programáticos deben ser desarrollados por el Partido e incorporados dentro del FOPS. Su carácter antimonopolista y antiimperialista es inasumible por el capitalismo y debe colocar a la clase obrera organizada en torno a su Partido y sus organizaciones de masas en posición de provocar la crisis revolucionaria que nos sitúe en disposición de arrancar el poder a la burguesía y iniciar el proceso de edificación del socialismo.

El Partido no puede limitarse a aglutinar a la clase obrera en torno al programa táctico, nos quedaríamos a medio camino. El programa estratégico, el programa para la construcción del socialismo-comunismo en Cataluña debe ser asumido por la clase obrera.

El Partido debe presentar desde un principio este programa, y, en función de la elevación de la conciencia de la clase obrera, provocada por la acentuación de la lucha de clases y el crecimiento del FOPS entorno su programa táctico, será asumido por cada vez más trabajadores.

El PCPC debe explicar que el único modelo que tiene a la clase obrera en su centro es el socialismo científico, debemos combatir la propaganda anticomunista con la que la burguesía ha bombardeado la conciencia de los trabajadores y trabajadoras, y debemos defender sin ambigüedades las experiencias de construcción del socialismo del siglo XX, especialmente la gloriosa Revolución de Octubre y la experiencia Soviética, que lejos de haber fracasado o implosionado, como afirma la propaganda burguesa, fue derrotada por una contrarrevolución en el marco de la ofensiva del imperialismo contra el socialismo, proceso contrarrevolucionario con unas bases teóricas y estructurales provenientes del XX Congreso del PCUS.

La herencia de la URSS, en los campos científicos y técnicos, en la educación y la formación de todo el Pueblo, en la salud, la cultura, la solidaridad y el

internacionalismo proletario, deben ser explicados y difundidos.

El programa estratégico del PCPC tiene los siguientes elementos:

1. La dictadura del proletariado y la organización del Estado Socialista.

El proceso revolucionario derogará el orden jurídico burgués, destruyendo el viejo aparato estatal y constituirá el nuevo Estado Socialista, expresión organizada del poder del proletariado revolucionario, regido por los principios del centralismo democrático, combatiendo todo residuo burgués y toda tentativa contrarrevolucionaria. Será promulgada una nueva Constitución y un nuevo ordenamiento jurídico de acuerdo con las nuevas relaciones sociales y con la propiedad socialista. La dictadura del proletariado tiene como primera misión la abolición del viejo sistema de poder y propiedad, reorganizando la parte del viejo aparato de gestión que deba pervivir desde la subordinación a las prioridades y objetivos del nuevo poder socialista.

A su vez, la dictadura del proletariado tiene como función reorganizar la producción en lucha abierta con esta dictadura de clase, que en el capitalismo desarrollado toma la forma de democracia burguesa. Los y las comunistas, en la dictadura del proletariado expresamos el carácter de clase del Estado y de todas las instituciones sociales y culturales, que deben estar sometidas a los intereses de la clase obrera, de la gran mayoría, basados en la propiedad colectiva de los medios de producción. Es lo que llamamos democracia obrera.

La dictadura del proletariado, la democracia obrera, debe garantizar la defensa de las conquistas proletarias y la edificación del Estado Socialista, organizar la producción en función de los intereses y necesidades de la clase obrera, de forma científica, planificada y centralizada; combatiendo y eliminando los restos y las inercias que queden del capitalismo y de la burguesía.

La dictadura del proletariado convierte a la clase obrera catalana en clase nacional en el poder.

2. El papel dirigente del Partido Comunista. En la dictadura del proletariado juega un papel dirigente la vanguardia organizada de la clase obrera, el Partido Comunista. Este rol surge de su capacidad para conducir la participación masiva de la clase obrera en la organización de la sociedad y en la producción, jugando un papel esencial el control obrero.

El Partido Comunista debe velar por la composición clasista de sus órganos de dirección, de su militancia y de las instituciones rectoras de la dictadura del proletariado surgidas de la lucha victoriosa, con las que mantendrá un constante vínculo orgánico en el ejercicio del poder estatal. Es tarea prioritaria del Partido Comunista conquistar el predominio de las relaciones de producción comunistas, aportando un incesante impulso político en este proceso mediante el estímulo permanente a la participación de las masas.

3. Las instituciones obreras y populares, las organizaciones de masas y la participación obrera y popular. La dictadura del proletariado es, en

esencia, una forma superior de democracia, la democracia obrera y popular. Las instituciones del poder obrero y popular serán creadas por la clase obrera y sus aliados en el proceso de lucha hacia el socialismo y serán institucionalizadas por el período constituyente.

La célula básica decisiva, electoral y de control, en forma de asamblea de trabajadores, se asentará en las unidades productivas, garantizando con ello la dirección y control por parte de la clase obrera. Las masas tendrán una participación activa en la construcción del socialismo en todas las esferas de la vida social, jugando un papel determinante las organizaciones de masas: sindicales, juveniles, estudiantiles y de la mujer, esenciales en la constante movilización de masas que caracteriza la revolución socialista.

4. **La derrota histórica del patriarcado.** La revolución socialista sentará la base material necesaria para poner fin a la histórica discriminación y opresión patriarcal que, en las anteriores formaciones socioeconómicas, ha sufrido la mujer a lo largo de la historia. El socialismo, en su desarrollo, conllevará la derrota histórica del patriarcado y de toda forma de dominación. La dictadura del proletariado asumirá, desde el primer momento, el proceso de cambio de la base material en que se asienta el patriarcado. Establecerá la plena socialización del trabajo reproductivo con un plan específico de organización de guarderías populares, centros de tercera edad y para personas dependientes, comedores obreros, lavanderías colectivas, etc. La lucha ideológica contra el patriarcado y sus manifestaciones machistas jugará un papel esencial en la revolución cultural. El poder obrero mantendrá una constante vigilancia revolucionaria y una lucha constante e implacable hasta la derrota del patriarcado. En esta lucha jugará un papel decisivo tanto el Partido Comunista como la organización de masas de la mujer, que tendrá, en este combate, su principal razón de ser, junto a la constante movilización de las mujeres proletarias para la construcción y defensa del socialismo.

La familia ha sido durante siglos una institución reaccionaria, transmisora de valores retrógrados y célula básica de reproducción del patriarcado. La familia burguesa aparece condicionada por elementos de carácter económico: el amor está sujeto, como todo en el capitalismo, al precio, al valor de cambio. En el socialismo, finalmente, al liberar a la mujer completamente los lazos patriarcales domésticos y de producción, al liberar a la familia de la tarea de proporcionar medios económicos para la supervivencia de sus miembros no productivos, sólo quedarán en pie el afecto y el amor, dando paso a formas nuevas de relaciones afectivas entre padres e hijos, en el seno de una comunidad de personas libres e iguales.

5. **La formación en el socialismo.** Para hacer triunfar el socialismo, es decir, para llegar al comunismo, se debe potenciar la creación de mujeres y hombres nuevos que parta de dos aspectos fundamentales. Por un lado, la formación masiva de la clase obrera desde el punto de vista técnico, científico y cultural, para que esté en condiciones de ejercer con plenas garantías su rol dirigente, y, por otro, la transformación en paralelo de la producción cultural.

El poder socialista no puede permitir congelar las viejas formas capitalistas de producción de cultura y conocimiento; por tanto, se deberá potenciar la capacidad artística, cultural y deportiva como parte fundamental y característica esencial de cada ser humano. Por ello, el Estado pondrá a disposición de los colectivos obreros todas las herramientas a su alcance para el pleno desarrollo de las iniciativas que surjan desde la base. De esta manera, se levantará una nueva forma de cultura de masas, nunca antes vista, que se guiará por la nueva realidad revolucionaria que late en la base económica del socialismo. Así, sentaremos las bases para la producción cultural esté fuera de la acción de la ley del valor, que no sea una mercancía. Para este cometido, las tecnologías de la información y la comunicación jugarán un papel protagonista, pudiendo, por fin, revelar todo su potencial como transmisores del conocimiento y de la cultura, y no constreñidas por unas relaciones sociales basadas en la propiedad privada, como ocurre en la actualidad. Asimismo se trasladará la concepción del mundo científica y la doctrina armónica del marxismo-leninismo.

6. **La política internacionalista proletaria.** El Estado Socialista será firme baluarte y leal retaguardia de la clase obrera mundial, proclamará su amistad con todos los pueblos del mundo y trabará estrechas relaciones de colaboración y hermandad con todos aquellos países que transiten por la senda del socialismo y el antiimperialismo. El Estado Socialista colaborará activamente con los pueblos que así lo necesiten y soliciten, mediante la organización de brigadas internacionalistas de intervención en varios países lo requieran. la revolución cultural, bajo dirección del Partido, instruirá a toda la clase obrera y al conjunto del pueblo en los principios del internacionalismo proletario y en los valores de paz, amistad y solidaridad antiimperialista. En la Constitución socialista se renunciará expresamente a la guerra como instrumento de política exterior y proclamará su compromiso activo con la paz mundial, con el derecho de autodeterminación y con la soberanía de los pueblos.
7. **La defensa de la patria socialista.** La dictadura del proletariado dismantlará el viejo ejército y todas las instituciones represivas propias del capitalismo. La defensa de la patria socialista ante cualquier amenaza será tarea de la clase obrera y de las masas trabajadoras. Hasta que no triunfe definitivamente la revolución socialista en una mayoría de países, dándose las condiciones para la extinción del Estado y el triunfo completo de las relaciones de producción comunistas, el Estado Socialista organizará su sistema defensivo bajo la concepción de guerra de todo el pueblo, instruyendo militarmente al conjunto de la población, que será organizada en milicias populares, creando, a la vez, destacamentos profesionalizados integrados por jóvenes de extracción proletaria educados en los principios comunistas.
8. **Del Socialismo al Comunismo.** Desde el primer momento, el socialismo debe ir generando las nuevas relaciones socialistas. partiendo de una realidad económica heredada del capitalismo, convivirán diferentes formas de propiedad (pequeña propiedad, cooperativa, socialista), que han de ir creando la base económica del comunismo a través de una amplia automatización de la producción, la reducción de jornada laboral y la rotación en los puestos de trabajo que elimine las diferencias entre el

trabajo simple y el complejo-manual e intelectual en su formulación clásica. Así, se creará un nuevo tipo de trabajador, integral, no cosificado ni alienado, que realiza y concibe el proceso productivo en su totalidad, no ya dentro de su propia empresa, sino a la empresa del Estado, que es, a su vez, el Estado de la clase obrera.

Sobre esta base, planificando la extensión de las relaciones sociales comunistas, podrá ir arrinconando, por fases, los sectores en los que opere la ley del valor. En primer lugar, sustrayendo productos del mercado -El primero, la propia fuerza de trabajo-, en segundo lugar, eliminando transacciones comerciales entre empresas socialistas y, finalmente, a la distribución de productos.

La supresión del paro crea un problema de nuevo tipo en la economía socialista: la motivación del trabajador no proviene ya de la coerción económica del ejército de reserva, del riesgo del hambre y la miseria. La motivación para trabajar debe encontrar sus fuentes en la solidaridad, el compañerismo, el sentirse parte integrante de un proyecto dirigido a suprimir las clases sociales y toda forma de opresión. Este estímulo moral, combinado adecuadamente con el estímulo material, crea una potente palanca para la transformación revolucionaria del pasado heredado del capitalismo. No se trata de vincular la clase obrera a la propiedad, sino de hacer desaparecer la idea misma de propiedad sobre los medios de producción.

La importancia de suprimir las diferencias entre trabajo simple y complejo, y entre la ciudad y el campo, son vitales para la supervivencia del socialismo y su transformación en la fase superior, el comunismo. Si las diferencias se congelan, si la clase obrera sigue realizando un trabajo parcial, como apéndice de las máquinas, sin poder participar en los procesos de toma de decisión, sin comprender la totalidad del proceso productivo, sin ser protagonista de la realidad política, cultural y social, no podrá hacer el papel dirigente para cumplir su misión histórica. Los trabajadores cuyo empleo es principalmente intelectual se colocarán por encima de los que realicen el trabajo simple y utilizarán el monopolio del conocimiento en su propio beneficio: antes o después, el oportunismo y el burocratismo serán la antesala de una plataforma política el horizonte estratégico de la cual no será otro que la restauración del capitalismo. De la misma manera, se hace necesario transformar las relaciones entre el campo y la ciudad, haciendo de estas últimas zonas habitables y de dimensión razonable, en equilibrio con el medio ambiente, y con el respeto escrupuloso a la naturaleza que las cierra. A su vez el campo y el sector agropecuario, con unas políticas adecuadas en el orden socialista realizarán una producción de acuerdo a las necesidades reales de consumo, a la vez que elevará su espacio vital, equiparándolo con el medio urbano.